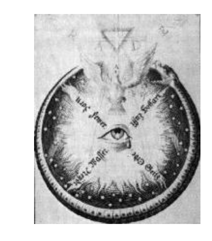


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 44

21 de Diciembre de 2.014

S U M A R I O


EXCELSIS DEO ET IN TERRA
G.E.I.M.M.E.

¿QUÉ ES LA "REGULARIDAD" MASÓNICA PARA EL RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO?

Directorio Nacional Rectificado de Francia
Gran Directorio de las Galias

Continuamente, dentro y fuera de los medios masónicos, se hace referencia al principio de "regularidad", con frecuencia sin razón, siendo considerado como sinónimo de una "legitimidad" en torno a la cual toda vía iniciática parece, para algunos, estar subordinada a fin de beneficiarse de una hipotética "validez", adquirida o esperada, y para otros de un criterio reivindicado y declarado como poseído, esto por razones diversas.

Pero, ¿qué es realmente esta célebre "regularidad" -que parece ser "*una de las más antiguas palabras del vocabulario masónico*"[1]- cuando se trata del caso específico, si lo es, del Régimen Escocés Rectificado?

La cuestión es importante y conviene darle respuesta.

a) Los principios de la "regularidad" provienen de los "*Basic Principles*" [Principios Básicos] de la Gran Logia Unida de Inglaterra definidos en 1.929.

En realidad sólo es en 1.929, demasiado tardíamente si tenemos en cuenta la historia de la franc-masonería universal, que la Gran Logia Unida de Inglaterra (G.L.U.I.) define en los "*Basic Principles*" los criterios de esta famosa "regularidad" de la que continuamente se habla -y que beneficia de un relativo prestigio, aunque por otra parte infundado, reforzado por una constante actualidad, puesto que la búsqueda, a veces frenética, de esta "regularidad", agita a intervalos regulares a los masones-, "*Basic Principles*" en los cuales figuran como principales disposiciones: "La creencia en el Gran Arquitecto del Universo y en Su voluntad revelada"; "Las Obligaciones sobre, o a la vista, del Volumen de la Ley Sagrada abierto, para simbolizar la revelación de lo alto que se une a la conciencia del individuo particular que es iniciado"; "Toda Gran Logia no debe tener ninguna relación masónica de ningún tipo con Logias mixtas o de Obediencias que acepten mujeres entre sus miembros"; Las discusiones sobre temas políticos o religiosos están estrictamente prohibidas"; etc.[2]

Estos Principios, o "Landmarks", se apoyan de hecho sobre las *Constituciones* de la Gran Logia de Londres publicadas en 1.723, redactadas por el pastor presbiteriano James Anderson (1.684-1.739) con la ayuda de Jhon Théophile Désaguliers (1.683-1.744) el 24 de junio de 1.717, *Constituciones* cuyo título original era: *Constitución, Historia, Leyes, Obligaciones, Ordenanzas,*

---

[1] A. Bernheim, *Régularité et Reconnaissance*, Estudios masónicos, Masonic papers.

[2] Cf. *Principios de base para el reconocimiento de otra Gran Logia*, o *Declaración de los Principios de Base*, Gran Logia Unida de Inglaterra, 1929. A observar que el primero de los "ocho principios de base" que figuran en esta Declaración estipula que: "*Cada Gran Logia debe haber sido establecida legalmente por una Gran Logia debidamente reconocida o por tres Logias o más regularmente constituidas*", lo cual en nada interesa al Régimen Escocés Rectificado, organizado como Régimen autónomo desde 1.778, no bajo el modelo de una "Gran Logia" (sic), sino por sus Directorios y Grandes Prioratos.

Reglamentos y Usos de la Muy Respetable Confraternidad de los Francmasones aceptados, verdadero trabajo de reformulación de los antiguos deberes en una tentativa de adaptación federativa, y por otra parte reduccionista, de las reglas y leyes de la tradición artesanal, de la que los trabajos de Clement Edwin Stretton (1.850-1.915) en "*The Speculative Mason*" han demostrado su carácter destructor hacia la venerable tradición operativa.

En todo caso, serán las *Constituciones* de 1.723, que presidirán en Diciembre de 1.813 el "Acto de Unión" que permitió la creación de la Gran Logia Unida de Inglaterra, poniendo fin al cisma entre los *Modernos* y los *Antiguos*, las que constituyen la base de la "regularidad" universal en el plano masónico, apareciendo a continuación, objetivamente, más bien como una empresa de alteración de la esencia de la Masonería original, lo cual no tardará en engendrar múltiples confusiones que no dejarán de incrementarse, tanto sobre el plano organizativo como iniciático.

b) El Régimen Escocés Rectificado ha procedido en 1.778 a una "rectificación" de la francmasonería andersoniana.

Es por lo que, lejos de referirse a ella como fuente de la legitimidad de su Orden, Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824) concibe y forma el Régimen Escocés Rectificado en 1.778 en Lyon como una completa "rectificación" del conjunto de la franc-masonería, dotando a su sistema, por su nexo con la Estricta Observancia alemana, de una estructura que toma mucho más las reglas y formas de las Órdenes militares de la antigua Caballería medieval, como testimonia el Código de los C.B.C.S. (*Código Genral de los Reglamentos de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa*, Lyon, 1.778), en lugar de las concepciones de la masonería liberal defendidas por las *Constituciones* de 1.723 redactadas por los pastores Anderson y Désaguliers.

Es así como, totalmente extraño a esta perspectiva universalista organizada en "Grandes Logias", que además es débilmente religiosa e ignora absolutamente todos los elementos teóricos de la doctrina de la "reintegración", el Régimen Escocés Rectificado toma, y esto desde los primeros instantes de su fundación, principios intangibles profundamente diferentes de los medios masónicos del siglo XVIIIº - y por tanto de aquellos resultantes de las concepciones de la "regularidad" proveniente de la Gran Logia Unida de Inglaterra, reformuladas en 1.929, que intentan actualmente conferir una pretendida "legitimidad" a los grados simbólicos, e incluso a los títulos y grados situados más allá de estas logias simbólicas en razón de su anexión a las "Grandes Logias" de las que dependen para beneficiarse de una ilusoria "regularidad", de lo cual se desprende, como se entenderá fácilmente, el más absoluto absurdo.

Esta situación, que aspira a imponer los criterios de una "regularidad" definida en 1.929 por la Gran Logia Unida de Inglaterra (G.L.U.I.) en los "Basic Principles", a sistemas iniciáticos que han recibido su legitimidad de fuentes absolutamente independientes de la masonería inglesa - como ocurre en el caso del Régimen Escocés Rectificado nacido en Francia en el siglo XVIIIº sobre bases totalmente autónomas -, ¡no tiene, conviene decirlo con fuerza, estrictamente ningún sentido!

c) Todas las ramas de la masonería andersoniana son vistas como "apócrifas" por el Régimen Escocés Rectificado.

A este propósito, es bastante increíble ver cómo funcionan en nuestros días ciertas Obediencias masónicas ante un Régimen que positivamente han "avasallado" en su provecho, no vacilando en retorcerle el cuello a sus principios, a veces con increíble desenvoltura, a fin de someter el Régimen Rectificado a reglas y marcos que le son totalmente extraños[3].

Esta triste situación, contra la cual se revela ya Camille Savoire (1869-1951) tras la creación del Gran Directorio de las Galias en marzo de 1.935, oponiéndose vigorosamente a la forma en la que el Gran Oriente de Francia pretendía apropiarse, y hacer vivir bajo una tutela inaceptable, del Régimen Escocés Rectificado[4], perdura desgraciadamente después de algunos decenios, haciendo que el conjunto del mundo obediencial parezca haber olvidado por completo un punto fundamental sobre el cual el Directorio Nacional Rectificado de Francia – Gran Directorio de las Galias, despertado en diciembre de 2.012 en Lyon, insiste enérgicamente: a saber que "la Orden" resultante de la reforma de Lyon toma únicamente su "regularidad" de su fidelidad observada respecto a los principios enunciados y decretados en 1.778 durante el Convento de las Galias, ratificados durante el Convento de Willhemsbad en 1.782[5].

Esta es la "regularidad" para el Régimen Escocés Rectificado, no tiene otra, que deberá ser buscada ante una masonería que, se debería ser algo más consciente al tratar estos temas, a la vista de los criterios de la Reforma de Lyon sólo es "apócrifa", es decir, para ser claro, es una masonería desprovista e ignorante de la doctrina esotérica de la "reintegración" proveniente de

---

[3] El Gran Directorio de las Galias quiso recordar el 15 de diciembre de 2012, aunque no guste escucharlo, que el Régimen después de su "Despertar" en 1.935, nunca se vivió según sus criterios: "*Nos vemos obligados a constatar que desde el despertar en 1.935 del Régimen, la concepción original del Código no ha sido seguida nunca, comportando disfuncionamientos significativos en la lógica organizativa del Régimen Escocés Rectificado que cesa, desde entonces, de pensarse como una "Orden", retrotrayéndose a un Rito reducido a una concepción obediencial absolutamente extraña al espíritu de la Rectificación, incluso imaginando el uso de títulos y denominaciones procedentes del cuerpo semántico willermoziano" (Cf. Principios de la Orden en 10 puntos*", punto IV, DNRF-GPDG, 15 de diciembre de 2012, Lyon).

[4] Entre las "fábulas masónicas", hay una que conviene disipar completamente, pues se repite como algo antiguo singularmente falso y erróneo y que consiste, para el Gran Oriente de Francia, en imaginarse detentor de algún título de propiedad sobre el Régimen Escocés Rectificado con motivo de los Tratados de Unión de 1.776, 1.781 y 1.811, firmados, en la época, con las instancias dirigentes del Régimen. Estos Tratados, como se puede constatar fácilmente por su lectura, sólo tenían por objeto, como estipulan sus artículos, "delegar" al Gran Oriente de Francia, bajo la autoridad de los Directorios del Régimen, y sobre todo a su propuesta, la creación de establecimientos simbólicos, es decir, de logias azules. Es poco, concerniendo al nivel puramente administrativo, y es todo. Los Directorios, tal como se precisa en el preámbulo de los Tratados, forman "*El cuerpo del Régimen Rectificado en Francia*", beneficiándose de un representante en el seno del Gran Directorio de los Ritos del Gran Oriente, y conservando siempre su entera soberanía sobre el Régimen, tanto a nivel de la Orden Interior como de las Logias simbólicas, puesto que nada se podía hacer, en el marco de su creación - y menos aún con los rituales cuya única competencia es de la Orden Rectificada -, sin la propuesta y decisión de los Directorios. Es decir, que las Logias simbólicas rectificadas que trabajaron así bajo los auspicios del Gran Oriente de Francia fueron "agregadas" (sic) a la Obediencia a título exclusivo de su participación administrativa, y que esto no fue cuestionado jamás por nadie en ningún momento, por lo que cualquier idea de "apropiación del Régimen" por el Gran Oriente de Francia se hace absolutamente imposible bajo la organización propia del Régimen Escocés Rectificado, estructurado desde el siglo XVIIIº como un "Orden" autónomo e independiente, gobernado por los establecimientos ostensibles y no ostensibles de su clase caballeresca, sus Directorios y sus Grandes Prioratos.

[5] "*La Orden resultante de la Reforma de Lyon, conocida bajo el nombre de Régimen Escocés Rectificado, obtiene únicamente su legitimidad y su "regularidad", además de por las cualificaciones iniciáticas de sus miembros, de su fidelidad observada hacia los principios enunciados y decretados en 1.778 durante el Convento de las Galias*" (Cf. "*Principios de la Orden en 10 puntos*", punto I, DNRF-GDDG, 15 de diciembre de 2012, Lyon).

Martines de Pasqually (+ 1.774), depositada e infundida por Jean-Baptiste Willermoz en 1.778 en Lyon en el seno de la Estricta Observancia, que dará lugar, durante su “rectificación” en 1.778 en Lyon en el Convento de las Galias, a la constitución del sistema iniciático específico que deviene en Régimen Escocés Rectificado[6].

CONCLUSIÓN

El Régimen Rectificado, situado, según las disposiciones de los Códigos de 1.778 (*Código Masónico de las Logias Reunidas y Rectificadas* & *Código General de los Reglamentos de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa* – único criterio de referencia para el Régimen), bajo la autoridad de un Directorio Nacional federado en Provincias sobre las cuales se entroncan los Grandes Prioratos, no tiene ninguna necesidad de unirse a ninguna instancia masónica - en particular bajo la forma de una “Gran Logia” que debiese ser “reconocida” por la Gran Logia Unida de Inglaterra (G.L.U.I.) -, o de una Obediencia que pretendiese “poseer” el Régimen, y esto con la finalidad de beneficiarse de una ilusoria “regularidad” que le fuese necesaria, puesto que su “verdadera regularidad” el Régimen Escocés Rectificado la posee plenamente desde hace ya dos siglos y medio, gracias a la acción de su fundador, el lyonés a quien todos los masones rectificados deben tanto: Jean-Baptiste Willermoz.

Finalmente, y más profundamente si cabe, no dejamos de proclamarlo y nuestra iniciativa de “Refundación” del Régimen nos obliga a afirmar: el sistema resultante de la Reforma de Lyon supone una iniciativa de “rectificación” entera de la francmasonería en 1.778, sobrepasando, según sus propios criterios, en eminencia, en autoridad y en conocimiento de los misterios de la iniciación, a todos los sistemas y al conjunto de los regímenes heterogéneos y organizaciones compuestas en “Grandes Logias” que desconocen e ignoran la “doctrina de la reintegración”[7], y muy evidentemente no tiene ninguna necesidad de vivirse o desarrollarse en formas estructurales administrativas conocidas bajo el nombre de “obediencias masónicas”, puesto que la “*concepción obediencial es absolutamente extraña al espíritu de la rectificación*”, y consecuentemente hacer entrar al R.E.R. en el marco de la masonería andersoniana haciéndole coexistir, ya sea con otros Ritos, o con visiones o concepciones (sociales, políticas, simbólicas, iniciáticas, confesionales, dogmáticas, etc.) resultantes de vías “apócrifas”, es una absoluta aberración.

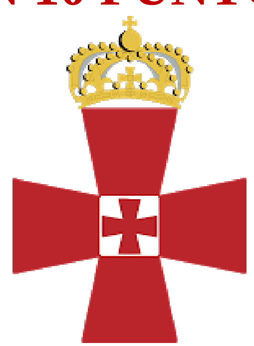
[6] “*El aspecto doctrinal define al Régimen Rectificado, lo que constituye una especificidad única en todo el campo ritual de la francmasonería universal, y otorga al sistema willermoziano una naturaleza sin igual que le distingue por completo de los otros Ritos masónicos confiriéndole su carácter de vía dicha “no apócrifa” bajo los criterios de la doctrina de la reintegración, de la cual la Orden es depositaria legítima desde el siglo XVIII*º” (Cf. “*Principios de la Orden en 10 puntos*”, punto VI, DNRF-GDDG, 15 de diciembre de 2012, Lyon).

[7] Nunca es inútil rememorar ciertas verdades: “*La Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa fue concebida para ser el joyero de la Orden misteriosa que es la esencia misma del Régimen Rectificado, su substancia interior secreta. Sus trabajos se desarrollan pues en lo invisible y tendrán por objeto consagrarse al estudio y a la conservación de la doctrina de la reintegración de la cual la Orden es depositaria a través de la Historia, doctrina sagrada que tiene un objetivo esencial y muy elevado que pocos hombres son dignos de conocer. Willermoz escribirá sobre la Alta y Santa Orden: ‘su origen es tan remoto que se pierde en la noche de los siglos; todo lo que puede hacer la institución masónica es ayudar a remontar hasta esta Orden primitiva, la cual debe verse como el principio de la francmasonería; es una fuente preciosa, ignorada por la multitud, pero que no se puede perder: una es la Cosa misma, lo otro sólo es un medio para alcanzarla’*” (Cf. Proclamación refundacional de la Orden Rectificada, DNRF-GDDG, 15 de diciembre de 2012, Lyon).

Queda pues bien entendido que: el Régimen Escocés Rectificado es "regular" en tanto que beneficiándose de un lazo de transmisión efectivo y válido con el "despertar" de 1.935, es practicado con total fidelidad a su esencia, a sus principios organizativos, a los Códigos fundacionales que definen sus reglas y a su doctrina interna recogida en las Instrucciones de todos los grados, y esta "regularidad" es de naturaleza iniciática y trans-histórica, puesto que lo une única e invisiblemente a la *Orden esencial, primitiva y fundamental* cuyo origen se pierde en la noche de los siglos.



LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA ORDEN RECTIFICADA EN 10 PUNTOS



ORDEN DE LOS CABALLEROS BIENHECHORES DE LA CIUDAD SANTA
Directorio Nacional de las Logias Reunidas & Rectificadas de Francia

- I -

La Orden resultante de la reforma de Lyon obtiene únicamente su legitimidad y su “regularidad”, más allá de las cualificaciones iniciáticas de sus miembros, de su fidelidad observada ante los principios enunciados y decretados en 1778 durante el Convento de las Galias.

- II -

Los dos Códigos de Lyon de 1778 son las únicas leyes constitutivas del Régimen Escocés Rectificado, las cuales organizan su vida y funcionamiento. Estas leyes, no solamente ninguna instancia rectificada tiene el poder de modificarlas, sino que su primer deber, claramente estipulado y precisado, es el de respetarlas y hacerlas respetar.

- III -

La Orden, desde el punto de vista rectificado, entendida en su principio más auténtico, ni se refiere ni participa de una estructura administrativa y temporal, sino que concierne en primer lugar y ante todo a una dimensión puramente espiritual.

- IV -

Nuestra acción, de naturaleza refundadora, es una voluntad de retorno a las fuentes del Convento de las Galias de 1778, intentando, no recrear una nueva estructura entre las ya existentes, sino volver a dar a la noción de “Orden” el lugar central que nunca debería haber perdido, en completa y plena fidelidad con la enseñanza expuesta en las diferentes “Instrucciones” del Régimen en todas sus clases.

- V -

Esta acción refundadora insiste muy particularmente sobre el carácter fundamental de la doctrina que forma, junto con la Orden, un todo indisoluble, sabiendo que el vínculo íntimo con la doctrina de la Reforma de Lyon representa, no una opción desde el punto de vista iniciático cuando se es miembro del Régimen, sino que depende de una enseñanza iniciática y espiritual a la cual -tras una propedéutica dulce y bienhechora que le es propia a la *iniciación*- es necesario adherirse, ya que de lo contrario uno se pone a sí mismo fuera de la pertenencia al sistema willermoziano cuya finalidad

es, precisamente, estudiar, preservar y vigilar atentamente los elementos doctrinales que presidieron la fundación de la Orden.

- VI -

El aspecto doctrinal define al Régimen Rectificado, lo cual es una especificidad única en toda la extensión ritual de la franc-masonería universal, y otorga al sistema willermoziano una naturaleza sin igual que le distingue por completo de los otros Ritos masónicos, confiriéndole su carácter de vía dicha "*no apócrifa*" en lo que concierne a los criterios de la *doctrina de la reintegración*, de la cual la Orden es la única depositaria legítima desde el siglo XVIIIº.

- VII -

La esencia de la rectificación, más allá de un Rito original y una práctica específica que se ejerce en cuatro grados formando la Clase simbólica y una Orden, dicha "Interior", de esencia caballeresca, distinguida por un estado probatorio de *Escudero Novicio* y la cualidad de *Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa* (C.B.C.S.), se caracteriza por una enseñanza fundada sobre el "*cristianismo trascendente*", cristianismo no dogmático fiel a la ley de gracia del Evangelio y a las verdades de la santa religión cristiana, pero dentro de las vías secretas que participan de la tradición, no ostensible, de la "*santa doctrina llegada de edad en edad por la iniciación hasta nosotros*".

- VIII -

La Orden, ligada a la "*primitiva, esencial y fundamental que le ha dado nacimiento*", pues "*el origen es tan lejano que se pierde en la noche de los tiempos*", es autosuficiente y completa. Está pensada y considerada como resultado de los conocimientos misteriosos de la franc-masonería y posee a este título su esencia propia trabajando con una finalidad precisa, explicando por qué no puede yuxtaponerse de ningún modo, y no puede serlo en una organización común con otros Ritos bajo ningún motivo o pretexto por muy loable que este sea. La voluntad de anexión a la noción original de "Orden Rectificada" -cuya finalidad es "*ayudar a remontar hasta la Orden Primitiva*"- tal como fue pensada y establecida durante el Convento de las Galias por Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824), no podría ser de esta forma, en ningún caso y de ninguna manera, de naturaleza "*obediencial multiritualística*" -concepción extraña al espíritu de la rectificación-, sino puramente y estrechamente fiel a los únicos criterios del Régimen Rectificado.

- IX -

La iniciativa de refundación, siendo de naturaleza trans-histórica, iniciática y espiritual, participa de una situación de espera, con la esperanza de que algún día los diversos componentes de la familia rectificada retornen a la concepción original de "Orden", realizando su unidad sobre el principio único y fundador de la "rectificación" tal como se definió y estableció por la Reforma de Lyon.

- X -

Nuestra acción refundadora, con la finalidad de un retorno al principio de la Orden, responde tanto a un testimonio como a una preocupación conservadora, a fin de que el proyecto willermoziano pueda ser vivido y transmitido, a lo largo del tiempo, en su verdadera esencia, para que perdure a través de la Historia en absoluta fidelidad con la idea original de naturaleza iniciática y espiritual expuesta y decretada durante el Convento de las Galias en 1778.

Lyon - Capital de las Galias
15 de Diciembre de 2012

INSTRUCCIONES A LOS HOMBRES DE DESEO

Louis-Claude de Saint Martin[8]

(1.743 – 1.803)

¿De quién son las Instrucciones a los Hombres de Deseo?
Nota de Robert Amadou

La cuestión fue planteada en la "Nota al editor" que finaliza la última de estas diez instrucciones (en su publicación en *Documents martinistes,* nº 1 y 3 a 11, 1979-1982, París). Después fue puesta de nuevo de actualidad *(¿De quién son las instrucciones a los Hombres de Deseo?*, EdC, nº 3, invierno 1992, p. 82-83). Sin embargo, el avance de la investigación corrige la segunda actualización. Ante una tercera edición, la CSM debe fijar el estado de la cuestión en noviembre de 1996.

¿Quién es pues el autor de estos cursos? En primer lugar creo que Saint-Martin. Un documento improvisado, fraternalmente comunicado por Hermete, me ha obligado a un nuevo examen y pienso ahora en Martines, sin excluir una colaboración literaria entre el teúrgo y el teósofo (¿quién es el teúrgo?, ¿quién es el teósofo?).

El testimonio textual seguido de la edición (ms. "Baylot" de dichas instrucciones y de un nuevo *Tratado de las bendiciones*) está fechado en 1776; esta es la fecha de una copia que nos indica el *terminus ad quem* del original, y esto es todo. Según una mención inscrita sobre la primera y única instrucción del ejemplar "Hermete", sin ninguna variable a destacar, las instrucciones fueron dadas en el templo de Versalles. Por último, la quinta de las diez instrucciones lo sitúa en una semana santa o pocos días antes.

Si Martines fue el orador, lo que la crítica interna y su glifo sobre la copia "Hermete" indican como posible, esto podría haber sido durante su estancia parisina de 1767, durante la cual se instala su Tribunal Soberano, en el equinoccio de primavera, en la apertura del templo de Versalles, Pascuas cayendo el 19 de abril. Por tanto, la cosa no es muy probable, pues, poco después de su partida se urge a Martines para regresar a instruir a los hermanos de París y de Versalles. Los proyectos se cancelan y el Gran Soberano no regresará hasta 1771.

Este año podría convenir a las instrucciones, también en cuanto a la fecha y mejor aún en cuanto a las circunstancias. Martines fue, en efecto, a Versalles, "por asuntos personales" (Fournié *scripsit*), en marzo-abril de 1771, Pascuas el 31 de marzo. Con certeza, un segundo viaje le llevará a París a finales del verano siguiente y hasta octubre. Prodigará entonces sus ayudas pedagógicas-mistagógicas a los Élus Cohen de la capital e instalará definitivamente el templo Cohen de Versalles. ¿Es suficiente para excluir que en primavera Martines haya podido, eventualmente y al mismo tiempo de sus actividades profanas, dar diez instrucciones a los hermanos de Versalles?

¿Pero cómo, sin embargo, rechazar definitivamente la hipótesis de que las instrucciones sean una copia? La crítica interna no es decisiva y Martines de Pasqually permite, puesto que ordena autentificar con su glifo los documentos oficiales de la Orden, que no le sean personales (ver, por ejemplo, su carta a J.-B. Willermoz de 20 de junio de 1868, ap. G. Van Rijnberk, *Martines de Pasqually*, 1938, t. II, p. 84-85). Hauterive pasa una temporada en París-Versalles, particularmente desde el 11 de febrero de 1776 y a más tardar hasta octubre del año siguiente. Y si la hipótesis "Saint-Martin" es poco probable, ninguna se impone con fuerte probabilidad.

Última complicación. Como el ms. "Baylot" no indica ningún lugar y generaliza el título específico ("Instrucciones para los templos de los Élus Cohen…"), puede ser el mismo texto, que después de haber sido en primer lugar utilizado por Martines, ¿habría podido ser copiado por algún discípulo? A menos que el ejemplar versallés no particularice las instrucciones generales. Tanto en un caso como en el otro los nombres de Hauterive y de Saint-Martin no dejarían de resurgir, tan hipotéticamente como antes.

[8] *Documents martinistes,* nº 1 y 3 a 11, 1979-1982, París.

PRIMERA INSTRUCCIÓN

De la Emanación, de la Creación y de los Números

Alegría, paz, salud a aquél que me oye.

Hermanos míos:

Con el auxilio del Eterno, voy a procurar hablaros de los principios que son la base fundamental de nuestra Orden y que, reunidos en un cuerpo, podrán constituir un curso de física temporal pasiva y de física espiritual eterna.

El primer principio de la ciencia que cultivamos es el deseo. En cualquier arte temporal ningún operario triunfó nunca sin asiduidad, trabajo y una continuidad de esfuerzos para llegar a conocer las diferentes partes del arte que se propone abrazar. Sería inútil, por tanto, pensar que se puede llegar a la sabiduría sin deseo, visto que la base fundamental de esa sabiduría no es sino el deseo de conocerla, que hace vencer todos los obstáculos que se presentan para bloquear la salida, y no debe parecer sorprendente que ese deseo sea necesario, puesto que es positivamente el pensamiento contrario a ese deseo el que separa a todos aquellos que procuran entrar en ese conocimiento.

Ahora bien, **es necesario, para llegar, recorrer el camino en razón de la distancia a la que nos encontramos**. Aquél que crea haber llegado aún está lejos, y quien crea estar lejos puede estar a un solo paso de llegar. Esto nos debe hacer comprender que **el primer paso que se debe dar debe serlo en la senda de la humildad, de la paciencia y de la caridad**. **Las virtudes son tan necesarias en nuestra Orden que solo se puede hacer algún progreso cuando se avanza en esas virtudes.**

Pero se me podría preguntar cuál es la relación que existe entre las virtudes y las ciencias. Esta instrucción tiene por objetivo la demostración de esta necesidad.

El Ser, existiendo necesariamente por sí mismo, Eterno creador y conservador de todo ser, emana de su inmensidad Divina, antes del "tiempo", seres libres para su gran gloria. Él les dio una ley, un precepto y un mandamiento sobre los cuales fue fundamentada su emanación. Esos espíritus eran libres y no se les puede considerar de otro modo sin destruir sus distintas personalidades.

Ellos prevaricaron. ¿En qué consistió la prevaricación? Sin entrar en todos los detalles, responderé que el primer crimen fue la desobediencia. Siendo libres, concibieron por su plena y entera libertad un pensamiento contrario a la ley, al precepto y al mandamiento del Eterno. Para mejor dar una idea de esa desobediencia, suponed a un centinela que esté de guardia, a quien se le dijo que observara las diferentes vistas desde su caserna: ese centinela es libre y no tiene necesidad de que nadie venga a forzarle a entrar o salir. Por su propia voluntad, deja su puesto y desampara los lugares visibles desde su caserna, pero la caserna es ocupada y le

rompen la cabeza. Ello es una idea de la prevaricación de los primeros espíritus. La prevaricación fue haber desobedecido la ley, el precepto y mandamiento que les habían sido dados desde la emanación y de haber concebido un pensamiento contrario al del Eterno.

Desde entonces, la comunicación que tenían con el Eterno se rompió. Dios creó el espacio al cual los precipitó. ¿Pero de que le sirvió expulsarlos de su corte Divina? Se sirvió de los espíritus de su naturaleza que habían sido emanados en el mismo instante que los otros, y que también concibieron el pensamiento maligno una vez que recibieron la mancha, pero que hicieron un uso diferente de su libre arbitrio, permaneciendo inviolablemente atados a las leyes, preceptos y mandamientos del Eterno. Lo que prueba por demostración que los primeros espíritus concibieron su pensamiento de prevaricación por su plena y entera libertad, y es la fidelidad de los últimos la que, sin tener más ni menos facultades que los prevaricadores, hicieron un buen uso del libre arbitrio rechazando el mal pensamiento que les fue presentado por los prevaricadores, y se sirvieron de los instrumentos de la justicia que Dios lanzó sobre aquellos desde el instante de su prevaricación. Es de ese combate que habla la Escritura cuando dice que Miguel y sus ángeles combatían contra los demonios y sus ángeles, y que Miguel, siendo vencedor, los precipitó fuera del paraíso Divino en el espacio que acababa de ser creado.

No existía aun el tiempo, que no es sino la sucesión o revolución de los diferentes cuerpos. No había allí, entonces, materia sutil o grosera, solo existían espíritus puros y simples: espíritus buenos en el paraíso Divino y espíritus malos en el espacio. Desde entonces, Dios concibió en su imaginación pensante crear este universo con formas materiales y susceptibles de servir de límite y de barrera a las operaciones malvadas de los demonios. Él emancipó para esta causa a los espíritus ternarios del eje “fuego central”, que vinieron a cerrar el círculo del espacio en el cual los espíritus perversos fueron encerrados, y concibió en Su imaginación pensante Divina la creación del cuerpo principal del jefe de este universo, tanto espiritual Divino como temporal pasivo, en forma triangular equilátera. Este triángulo equilátero, considerado entre todos los pueblos de la tierra como conteniendo en sí la imagen aparente que el Eterno había concebido en su imaginación para la creación del jefe de este universo; este triángulo, repito, nos es representado aún en las iglesias con cuatro caracteres inefables de los cuales daré una explicación seguidamente.

Dios manifestó con su pensamiento creativo los espíritus del eje “fuego central” por este mismo triángulo equilátero, en el centro del cual estaba contenido su verbo ternario creador, como lo hace ver la figura siguiente: ⚠ .

Estos espíritus tenían innata en sí, desde su principio de emanación, la facultad de extraer de su seno las tres esencias espirituales que allí estaban. Saldrían, entonces, de sí mismos, esas tres esencias para obrar ese verbo del Eterno. ¿Preguntáis qué es lo que era ese verbo? Diré que ese verbo contenía en sí el plan, la ejecución y la operación de este universo. En consecuencia, estos espíritus del eje comenzaron a ejecutarlo, tomando de su seno esas tres esencias que estaban allí. Esas tres esencias eran, en su principio, la materia indiferenciada, porque no habían aún sido trabajadas por esos mismos espíritus, ya que eran distintas. Ellas estaban, entonces, según el lenguaje de la Escritura, sin forma, o indiferenciadas, y vacías porque la vida pasiva no había podido ser inferida en las formas, visto que ella aun no existía. Ese vacío debe ser

comprendido como la privación del principio de movimiento necesario a todos los cuerpos de este universo.

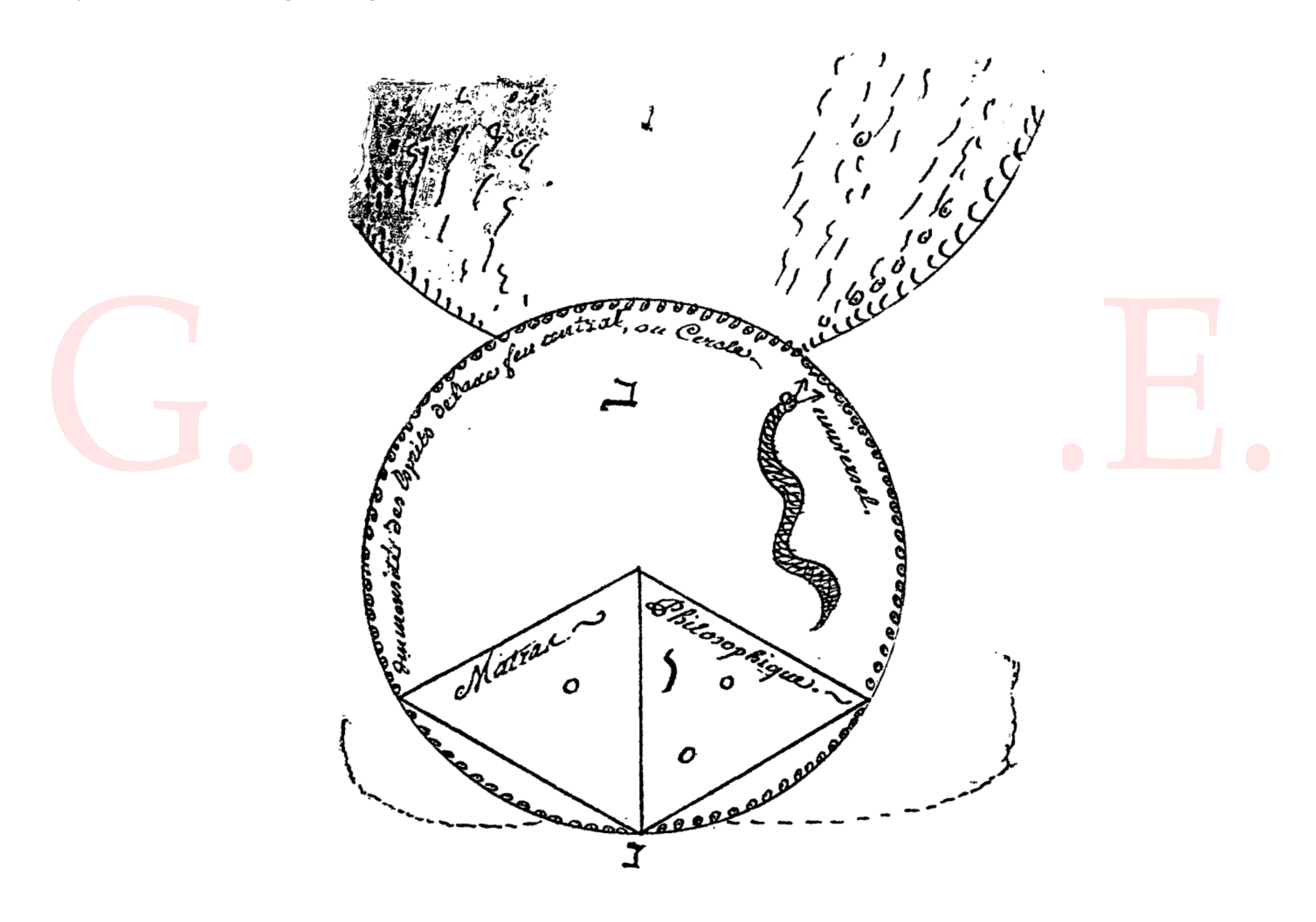
Antes de seguir, debo hablar del principio fundamental de toda emanación y de toda creación, que es el número. Los sabios de todos los tiempos reconocieron que no podría existir ningún conocimiento seguro, sea de la parte espiritual Divina, sea de la parte universal general terrestre, sea de las particulares, sin una ciencia de los números, ya que es por esos números que el Eterno hizo todos sus planes de emanación y creación. El número, siendo co-eterno con la Divinidad, ya que, por toda la eternidad, Dios es, el número debe haber permanecido por toda la eternidad en él, ya que Dios tiene su número. Porque, si Dios pudo crear el número, parecería que Él se hubiera creado a Sí mismo, lo que es imposible, porque nada subsiste sin el número. Ahora, Dios siendo el Ser necesario, existiendo por Sí mismo, contiene pues toda la eternidad, todo número. Él dotó a todos los espíritus según su infinita sabiduría y acción eterna. Ninguna de sus obras salió de sus manos sin haber sido marcada con ese sello: tanto los espíritus emanados como la creación de este universo, todo tiene su número. Ahora, se sigue demostrativamente que el conocimiento de todas las obras de Dios está oculto en el conocimiento de los números. Ahí está, pues, Hermanos míos, donde debemos procurar admirar las obras del Eterno, no en el sentido de nuestra forma aparente pasiva, sino en el sentido de nuestro entendimiento espiritual Divino y eterno.

Por toda la eternidad, Dios es uno:①**.** Esa unidad nos hace ver la Divinidad, una vez que ella es el principio de toda la creación; el círculo que lo encierra, conteniendo en sí a la unidad, contiene todo lo que de ella procede. Los primeros espíritus emanados tenían, pues, su número, los superiores **10**, los mayores **8**, los inferiores **7** y los menores **4**. Su número, antes de su prevaricación, era más fuerte del de aquellos que damos vulgarmente a los querubines, serafines y arcángeles, que no habían sido emanados aún.

Me detendré un poco en considerar el estado del universo de los espíritus antes de su prevaricación. Toda la corte de la Divinidad gozaba de la más perfecta paz, ninguna sospecha de mal existía una vez que la posibilidad del mal jamás existió en la Divinidad: todo ser era puro, santo e inmaculado en Su seno. ¿De dónde, pues, surgió el mal? El mal solo tuvo su principio en el pensamiento que el jefe demoníaco, que era libre, concibió en sí mismo, opuesto a la ley, al precepto y al mandamiento del Eterno; no se trata de que el demonio sea el propio mal, ya que, si él cambiara desde hoy su pensamiento malo, su acción cambiaría también y, desde ese instante, no existiría el mal en toda la extensión del universo. **El mal, repito, solo tiene su nacimiento en el pensamiento del demonio opuesto a aquél de la Divinidad, pensamiento que él concibió por su puro libre arbitrio y por el cual se separó de la Divinidad**; lo que originó el binario, número de confusión, como habiendo deseado existir independientemente de la Divinidad del Creador todopoderoso. Dios manifestó su justicia contra ese espíritu perverso, precipitándolo con sus adherentes de la corte Divina en el círculo del universo; el espacio había sido primeramente creado después de su prevaricación, y fue cerrado por los espíritus del eje del "fuego central", que fueron emancipados al mismo tiempo. Es lo que quiere decir el Salmo: "*Non accedet ad te malum*" (el mal no penetrará en ti), por la barrera que forman esos espíritus del eje ante las operaciones malvadas de los demonios.

Una vez que los espíritus del eje del “fuego central” recibieron el verbo del Eterno, salieron de su seno las tres esencias espirituales que allí estaban innatas desde su emancipación y modificaron esa materia indiferenciada, distinguiendo esas esencias de manera que pudiesen retener la impresión. Ese trabajo de los espíritus del eje provoca una distinción de las tres esencias y, en su lugar, en las esencias, todo adquiere forma, y los diferentes cuerpos fueron creados; y desde que los cuerpos tuvieron forma, los espíritus del eje infirieron en cada uno de ellos un vehículo de su fuego espiritual, que es el principio de la vida de todos los cuerpos.

Me preguntaréis, tal vez, dónde residían todas esas materias antes del ordenamiento de lo que se denomina vulgarmente el caos, y que denominamos la materia. Responderé que esa materia sin forma, y vacía en su indiferencia, residía en el matraz filosófico, tal como se representa en la figura siguiente:



El trabajo de todos los diferentes espíritus del eje del “fuego central” fue conducido por la sabiduría del Eterno que la Santa Escritura nos presenta moviéndose sobre la superficie de las agua. Ahora, nada nos representa mejor la materia en su indiferencia que el agua sin curso ni movimiento. Era sobre ese principio de las esencias que el espíritu doblemente fuerte del Eterno conducía, dirigía y fijaba los límites a todos los diferentes seres de este universo, y conducía toda clase de operación de trabajo de los espíritus, factores operantes o fabricantes del eje del “fuego central”, o fuego increado. Es esa sabiduría que caminaba delante del Eterno y que aplaudía por santos transportes cada pensamiento Divino que el Eterno manifestaba por la creación de este universo diciendo:

"Estoy en ti y en tus obras, Creador todopoderoso, como tú estás en mí y en mis obras. Aquél que vendrá después instruirá a tu criatura en el culto del que debes ser servido".

El trabajo de los diferentes espíritus del eje se opera todavía sobre esta superficie y se operará hasta el final de los siglos, tal como operaron en el principio para la creación de todos los cuerpos de este universo; lo que haré ver claramente en la secuencia de estas instrucciones.

Por el momento, me contentaré en dar una explicación de la figura א representando la Divinidad. Esa letra hebrea representa un nombre inefable de la Divinidad. Es el motivo por el cual los Judíos jamás pronunciaron, por respeto, ese nombre, esa letra; א Aleph fue la pronunciación que le dieron, no siendo la verdadera. ב Beth, segunda característica, representa la acción directa de la Divinidad; ג Ghimel representa al Espíritu Santo, conduciendo la operación de los espíritus del eje; ד Daleth representa el verbo ternario del Eterno, por el cual manifiesta a los espíritus del eje su inmenso pensamiento en la creación de este universo.

Los tres glóbulos que están en el matraz filosófico representan el principio de las esencias, o la materia en su indiferenciación. Aunque se considere el Mercurio como siendo el principio de las tres esencias, no se le debe dar a él, con todo, una unidad absoluta, ya que no pertenecía a la Divinidad o a los espíritus superiores **10**, y a ninguna esencia. Así, esa unidad que se da al Mercurio es ternaria y representa las tres esencias en su indiferenciación, en relación de unas con las otras, sin movimiento, sin formas; porque ellas no habían sido trabajadas, modificadas y operadas por la inmensidad de los espíritus agentes, factores u operantes del eje "fuego central". Los denominamos eje "fuego central" porque ellos pertenecen a la corte de la Divinidad y son eternos.

Se me puede preguntar, tal vez, por qué Dios, habiendo previsto el pensamiento malvado de los demonios no los contuvo en los límites que les estaban prescritos. Responderé a esa objeción diciendo que Dios es inmutable en sus decretos, respeta lo que aprueba o condena su criatura y que Él no toma parte en las causas segundas, habiendo fundamentado todo ser sobre leyes invariables, y la primera de esas leyes es la libertad. Ahora bien, Dios no puede destruir, en cualquier espíritu que sea, su pensamiento sin destruir su libertad; si Él destruyese su libertad, destruiría la ley que dio a ese espíritu desde su emanación. Ahora bien, siendo la inmutabilidad de Dios irrevocable, no permite tener bajo ninguna forma conocimiento del uso que hará de su libre arbitrio todo ser libre. Porque si la Divinidad hubiese tenido conocimiento, parecería que Ella hubiera permitido el mal, lo cual es imposible. Dios, siendo necesariamente bueno, solo puede emanar seres como Él, pero distintos en su personalidad y libres.

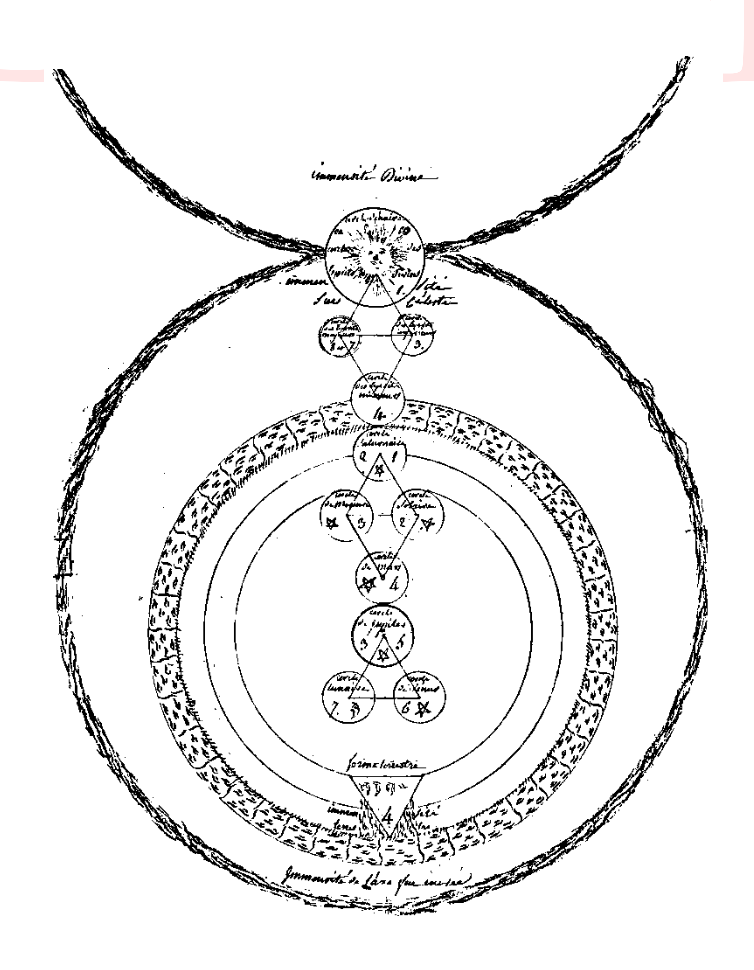
Tampoco Dios habría podido destruirlo, aunque tuviese conocimiento de ese pensamiento en esos espíritus, sin destruir los atributos y la manifestación de su gloria y de su justicia: de su gloria para con los espíritus fieles, y de su justicia para con los espíritus perversos. Estamos, pues, convencidos, Hermanos míos, de que el Eterno no previó jamás lo que no existía efectivamente en el pensamiento de un ser libre. Porque, si Él hubiese podido prever el uso de su libre arbitrio, ese espíritu, desde ese instante, cesaría de ser libre. Pero lo que la Divinidad concibe perfectamente es el uso que hace cualquier espíritu de su libre arbitrio. Desde el instante en el que ese espíritu concibe su pensamiento, sea bueno, sea ruin, es leído y juzgado

por la Divinidad. Lo que le da el nombre de Dios vengador y recompensador: vengador del ultraje hecho a su ley, y recompensador del buen uso de esa ley para su mayor gloria.

Veamos, por lo tanto, Hermanos míos, que **el principio o el origen del mal viene del orgullo**. Ahora, por una secuencia necesaria, **el principio de todo bien debe ser la humildad, la paciencia y la caridad**: la paciencia por la necesidad de soportar las fatigas de un penoso viaje, y la caridad por la necesidad absoluta de soportar los errores de nuestros semejantes y de procurar corregirlos haciéndolos buenos. Esta virtud es tan necesaria que una compañía de perversos no subsistiría 24 horas si estuviese enteramente privada de ella. Esta virtud en su perfección engloba todas las otras, ya que es la que más se aproxima a la Divinidad. Es, pues, Hermanos míos, por la práctica constante de esas virtudes que nuestra unión será duradera y que engendrará innumerables frutos de inteligencia, conocimiento y sabiduría. **Estableciendo una correspondencia más estrecha entre los Hermanos entre sí, hará comunes los conocimientos particulares de cada uno y producirá así una unidad, que es la base de la Orden.**

Me alegro, Hermanos míos, porque el Eterno me ha concedido la gracia de poder hablaros. Estad seguros de mi empeño, de mi afecto y de mi deseo sincero para el bien general de este Oriente.

La gracia que os pido es la de poner vosotros el mismo empeño, y Dios secundará nuestros propósitos.



SEGUNDA INSTRUCCIÓN

De la Extracción, de las Esencias y de la Materia Indiferenciada

Hermanos míos:

Vimos en el discurso precedente el motivo de la creación de este universo, o del tiempo, que debe comprenderse como la duración sucesiva de los diferentes cuerpos que lo componen que, por su curso de correspondencia, forman intervalos iguales cuya medida es lo que se denomina vulgarmente el tiempo (Mostraré, a continuación, cómo el alma está sujeta al tiempo mientras está en su prisión, o en el cuerpo del hombre). Porque no es necesario pensar que la Divinidad pueda ser encerrada en ningún límite: su inmensidad, siendo infinita, no puede ser contenida por ninguna creación, ni ser restringida. Todo lo contrario, la Divinidad es la que contiene toda especie de emanación concerniente al espíritu, la creación y todo lo referente a las formas aparentes. Eso es tan verdadero como que un espíritu puro y simple no podría estar sujeto al tiempo, ya que si está sin cuerpo de materia, ningún cuerpo de esa materia aparente le puede servir de límite, pues su ley, siendo superior a la de las formas, penetra a través de todas las diferentes leyes que forman la apariencia de las formas y las gobierna y dirige según la voluntad del Eterno. Ello se debe a que ninguna parte de la creación puede tener su existencia sino es mediante la operación de esos mismos espíritus; lo cual explicaré aún mejor en el resto de este trabajo, donde hablaré de los cuerpos planetarios. Continuemos con la Creación.

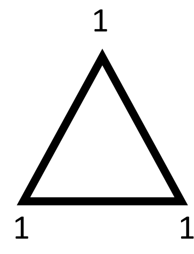
La materia en su indiferenciación residía en el matraz filosófico, tal como lo explica la figura precedente. La Nada no poseía forma. Las esencias espirituales, siendo un aspecto unas de las otras sin movimiento, estaban en ese estado que se denomina vulgarmente caos. ¿Qué es lo que rompió ese estado de indiferenciación y dio comienzo a la formación de los primeros cuerpos? Fue la operación de los espíritus del eje “fuego central”, o fuego increado, que habían emanado de su seno esas mismas esencias, de forma que se retuvo la impresión y se formó la distinción entre las esencias. Es esa distinción la que da principio a las formas, adaptando las diferentes divisiones y subdivisiones del número ternario en las modificaciones que los espíritus del eje habían hecho en las esencias, es decir, que su operación convirtió la esencia del mercurio en más sólida que las del azufre y de la sal, la del azufre más volátil que las del mercurio y la sal, y la de la sal más fluida que las del mercurio y el azufre.

Esa primera distinción da inicialmente nacimiento al número senario, una vez que en el primer principio de la materia indiferenciada, el mixto ternario, residiendo en su indiferenciación en el matraz filosófico, no formaba ningún cuerpo aparente ni susceptible de retener ninguna impresión. Fueron, pues, los espíritus del eje “fuego central” los que, conforme al pensamiento del Eterno, que les había sido anunciado por su verbo ternario, engendraron por su operación el número senario, produciendo la distinción de las esencias: mercurio, **1**; azufre, siendo la segunda distinción, **2**; sal, siendo la tercera, **3**. Ahora, adicionando misteriosamente 1 y 2 hacen 3, y 3 más 3 hacen 6. He aquí, pues, la manifestación de los 6 pensamientos del Eterno en los 6 días que la Escritura atribuye emblemáticamente al Eterno, una vez que, como se dijo antes, el Eterno, siendo infinito en su inmensidad, no puede tener ningún límite de duración sucesiva,

que no es sino la mudanza de sucesión o de relación de los cuerpos, unos con los otros. Pero el Eterno manifiesta pensamientos que los diferentes espíritus ejecutan según el plano que les es dado. Vemos, pues, que del número ternario proviene el senario, ya que el verbo ternario del Eterno, estando toda la eternidad en él, no puede tener principio, visto que emanó del Eterno, pero el número senario fue engendrado por la operación de los espíritus del eje; así, pruebo por demostración la necesidad del fin de este universo una vez que en él no se existe si no es por la operación de los espíritus del eje, y que la operación de cualquier espíritu, siendo finita, solo puede durar todo el tiempo que el Ser infinito lo manda; lo que echa por tierra la objeción de la eternidad de la materia, visto que es imposible que todo lo que tuvo un principio pueda durar siempre, ya que toda necesidad tiene fin.

Vemos, pues, el nacimiento del número senario respecto a las formas. Es necesario no confundir los números con los cuerpos. El número, como ya dije anteriormente, es co-eterno, pues, por toda la eternidad, el número está en Dios. Pero los cuerpos, siendo solo aparentes y subsistiendo por la operación de los espíritus, solo pueden considerarse como pasivos. Y ya que la operación de los diferentes espíritus es infinita, cesarán y no se discutirá más sobre el universo tal como era antes de su formación. Denomino la división de las esencias - mercurio, 1, azufre, 2 y sal 3 - el nacimiento del número senario, por la operación de los espíritus del eje que les dio nacimiento. El principio de todos los cuerpos fue, pues, el número ternario; la formación de esos mismos cuerpos el número senario, que realizó los 6 pensamientos que Dios había tenido para la creación de este universo, manifestados a los espíritus agentes, factores o fabricantes del eje "fuego central". A partir del momento en el que el número senario tuvo su realización, las formas tuvieron su nacimiento; y para probarlo mejor solo se tiene que observar lo que sigue sobre los 3 números 3, 6 y 9. El número es la subdivisión de las esencias en todos los cuerpos. El principio mercurio es un mixto ternario que contiene en sí azufre y sal, 3; el azufre contiene sal y mercurio, 3; la sal contiene mercurio y azufre, 3. La subdivisión da, pues, 9; porque la unidad propiamente dicha no podría pertenecer a los cuerpos, ella solo pertenece a la Divinidad. La unidad atribuida en la división simple al mercurio solo es considerada relativamente al mixto del mercurio, que es la base de las otras dos. El número 9 es, pues, la subdivisión de las 3 esencias, o de los diferentes cuerpos, así como sigue: 3 del mercurio, 3 del azufre y 3 de la sal hacen 9. Así, 3 para las esencias consideradas en su particularidad, 6 para la división y 9 para la subdivisión; 3, 6, 9 / 18 / 9. He aquí el origen de la materia.

Nos resta hablar del triángulo, lo que haremos seguidamente. De momento me contentaré considerándolo por su número:



1 al Oeste, 1 al Sur y 1 al Norte dan el número 3, el ternario, de modo que, incrementando el producto anterior, tenemos: 3, 6, 9/ 18 / 9, 3 / 12 / 3. Se obtiene el producto de 3, lo que nos hace ver claramente que el complemento de la operación de los espíritus del eje nos da el número ternario después de haber pasado por la división y la subdivisión, siempre para realizar la ley que el Eterno había manifestado a los espíritus del eje. El verbo del Eterno era ternario, y la operación de los espíritus del eje también lo era. Adicionando el verbo 3 a la operación de los espíritus del eje tenemos el número 6. Ahora bien, el verbo ternario, habiendo salido de Dios, a Él debe retornar, pero el producto ternario de los espíritus, habiendo venido de Dios, a Él debe retornar; pero el producto ternario de los espíritus del eje, habiendo tenido un inicio, es pasivo y debe terminar. Solo había allí el pensamiento del Eterno, que forma la ley del universo y que sustenta toda la creación. Las leyes de la apariencia de los diferentes cuerpos no pueden durar una vez que esta ley subsiste, pues es ella quien sustenta esta misma operación. **El Hombre de Deseo que sigue las leyes del Eterno no conocerá privación, ya que, uniéndose íntimamente a la ley eterna, la ley pasiva de las formas no podrá imponerle límites.**

Ved, pues, Hermanos míos, un principio de la necesidad que tenemos todos de seguir esas santas leyes, pues **a medida que nos aproximamos al Eterno, la Luz se aproxima a nosotros**. Si no nos separamos de Él, las tinieblas se apoderarán de nosotros. Daré la siguiente explicación sobre las diferentes dimensiones del triángulo; por el momento, continuaré aun sobre la creación de los diferentes cuerpos.

Me preguntaréis, tal vez, cómo los espíritus del eje pudieron emanar de su seno las 3 esencias, y cómo pudieron mediante ellas formar todos los cuerpos de este universo sin ninguna materia. Responderé que, desde el principio de su emanación, esos seres tenían innatos en su seno esas 3 esencias, que solo deben considerarse como un producto de su operación. Es, pues, de esa operación única, según el pensamiento del Eterno, que todas las formas tuvieron lugar. Ahora bien, esta es la prueba física de que esta operación de los diferentes espíritus es la única cosa que da existencia a las formas, y de que los espíritus que comandan los diferentes cuerpos de este universo no podrían ser limitados por esos mismos cuerpos, así como se puede observar que existen hombres que ven en el cuerpo de un hombre la circulación de la sangre, otros en el cuerpo general de la tierra la circulación de las aguas, otros que ven en una colina, o en una distancia prodigiosa, cuerpos que otros hombres no podrían percibir. Son virtudes particulares de esos hombres, una vez que la mayor parte de los otros hombres están privados de ver las cosas que acabo de mencionar. Si la materia fuese real, todos los hombres verían de la misma manera, no existiría para ellos sino una misma ley, así como se puede uno convencer por el pensamiento, que es el mismo entre todos los hombres en los objetos eternos como él, tales como los números. El triángulo △, presentado a todos los hombres del universo, da un pensamiento distinto del número ternario, ya que un ángulo no es como el otro, a pesar de que las propiedades de esa figura sean inmensas. Pero en el momento en que cada hombre lo considera, el pensamiento que de ahí resulta por los números es el mismo. La superioridad de los hombres viene, pues, más o menos de la pureza que les hace observar un mayor número de propiedades. Ahora bien, la particularidad distinta de cada hombre en lo que respecta a los espíritus viene del pensamiento, que es más o menos variado en sus propiedades siempre relativas a la operación de esos mismos espíritus. La materia no es, pues, sino aparente, y solo subsiste por el trabajo que los diferentes espíritus hacen para hacérnosla parecer tal como es;

no hay ninguno de los espíritus que operando no sea infinitamente superior a ella, debido a que su operación, siendo finita, y siendo todos eternos, dirigen todos sus trabajos, que solo subsisten por la ley del Eterno y que no finalizarán sino cuando esa ley sea realizada. Es, pues, Hermanos míos, del número ternario que toda producción de forma se hizo, así como sigue: 1 la Divinidad, 2 el demonio y 3 las formas que vinieron para contener a esos mismos demonios.

Los espíritus del eje “fuego central” tuvieron toda clase de facultades para la producción, la conservación y la reintegración de los diferentes cuerpos. No es sorprendente que su operación haya producido este universo, que fue creado para contener los primeros espíritus perversos y para servir de barrera a sus operaciones malvadas, que no prevalecerán jamás sobre las leyes inalterables que el Eterno destinó a cada parte de este universo. El número ternario, como vimos, es la operación que los diferentes espíritus realizaron para contener la confusión. Igualmente, todos los esfuerzos de esos espíritus jamás destruirán ningún género o alguna especie de los cuerpos que componen esa creación, ni alterarán en nada su durabilidad, ya que los sustentos de esos mismos cuerpos son espíritus superiores a todos sus antagonistas y, teniéndolo Dios en su mente, estando los espíritus malvados continuamente limitados en sus trabajos de destrucción, porque la destrucción, no pudiendo ser más que una fuerza limitada por la desunión que produce, se encuentra forzada a ceder a la unión indisoluble de las partes constitutivas de todo, operantes por el apoyo de la Naturaleza, como se puede comprobar echando una mirada sobre las producciones vegetales. Si el agricultor que siembra un campo sembrase trigo u otro grano, y la mitad de la producción de su siembra fuese buena y la otra podrida, no se podría jamás obtener trigo de la tierra, ya que la podredumbre, siendo igual a la buena vegetación, produciría una mezcla desigual que no daría harina. Sin embargo, **está demostrado que se retiran de las semillas con las que sembramos el cuerpo general, o la tierra, mucho mayor buen grano que malo, ya que todos los seres que viven sobre la superficie de la tierra se alimentan de ellas.** Esta inducción nos puede conducir a observar que lo mismo acontece a todos los diferentes cuerpos que son incesantemente atacados y que subsisten a todas las dolencias. Mientras, desde del inicio de este universo, ningún género de los diferentes cuerpos fue destruido. Lo cual nos debe convencer de la superioridad de la operación de los espíritus obrando para el bien sobre aquellos que operan para el mal: una es benigna y pura, santa y duradera; y la otra es impura y pasiva, pues cuando el universo realice su reintegración, la operación de los malos espíritus contra él terminará y, además, con todos los espíritus buenos que contribuyeron con su producción, su manutención y su reintegración, comenzará un nuevo género de acciones siguiendo las santísimas leyes que creará el Eterno. Ello mediante, Hermanos míos, el número ternario.

En el siguiente discurso hablaremos de las diferentes propiedades del triángulo y de la emanación del hombre.

Os invito a todos a una unión eterna e indisoluble que nada pueda alterar. Vuestra constancia en uniros será el sello de vuestra felicidad. Uníos a mí para rogar al Eterno que nos dé a todos la gracia de caminar cada vez más en la Luz. La Orden que abrazaste es la depositaria de la Luz que nos debe conducir. Vuestra exactitud, vuestro celo y vuestra perseverancia en seguirla serán ampliamente recompensados y, cuando todo conspire para

apartar al hombre de su principio, seréis los guías que deberéis conducir al hombre para que no se aparte más. Que la caridad permanezca eternamente en todos nosotros.

¡Amén!

TERCERA INSTRUCCIÓN

De la modificación de las Esencias y de las diversas propiedades del Triángulo

Hermanos míos:

Vimos, por los discursos precedentes, la materia indiferenciada residente en el matraz filosófico; seguiremos ahora los diferentes trabajos de los espíritus del eje "fuego central" que darán forma a esa cantidad informe de esencias espirituales.

El Eterno, habiendo concebido crear este universo para ser el asilo de los primeros espíritus perversos y para contener su operación ruin, que no prevalecerá jamás contra sus santas leyes, concibió, en su imaginación pensante Divina, la forma del triángulo equilátero para ser el regente de este universo, del hombre y del cuerpo general o de la tierra, y para regir la operación de todos los cuerpos inmensos de este universo. Ahora bien, como ningún pensamiento puede permanecer en el Eterno sin acción, Él lanzó fuera de su seno su verbo creativo que estaba en el centro del triángulo equilátero, y lo hizo descender entre los espíritus del eje "fuego central" para que ellos lo ejecutasen conforme a su contenido. La secuencia de este discurso hará ver que el triángulo equilátero contiene no solamente todos los números de la forma de este universo, sino también todos los números co-eternos.

Esta figura, famosa entre los antiguos y considerada con mucha veneración, nos anuncia que contiene grandes secretos. Efectivamente, es por el triángulo que nos elevamos a todos los conocimientos, sean espirituales Divinos, sean espirituales temporales. El triángulo equilátero contiene, en su verbo ternario, la ley, el plano y la operación de todos los cuerpos de este universo. Esto respecto a los espíritus del eje "fuego central", lo que representa el plano de un soberbio palacio a los masones que lo ejecutan: teniendo innatos ellos los materiales convenientes a esa ejecución, no es sorprendente que lo hayan ejecutado con mucha regularidad, orden y proporción, pues la propia sabiduría del Padre dirigía la ejecución de ese plano y presidía los diferentes trabajos necesarios, y fijaba en todo ser el límite que debía tener. El aspecto de la figura del triángulo inscrito en el círculo nos da claramente la idea de un número ternario por sus tres ángulos: damos el oeste al ángulo saliente inferior, el sur al segundo y el norte al tercero. Esos tres ángulos nos dan la idea de la división que los espíritus del eje dieron a la materia de la universalidad de las formas, modificando las esencias según la forma triangular, es decir, dando la parte sólida al oeste, que denominamos mercurio, la parte fogosa al sur, correspondiente al azufre, y la parte salina al norte correspondiendo a la sal, o parte acuática.

Positivamente, es esa distinción la que da forma a todo el universo. Pero, para mejor entendernos, daré una imagen palpable en la formación de una criatura en el seno de su madre.

Si observamos el semen reproductivo, no solamente del cuerpo del hombre, sino de la mayor parte de los animales, él nos representa la materia indiferenciada. No se dirá que da los indicios de un mixto modificado, ya que no tiene positivamente forma; del mismo modo fue la primera esencia que los espíritus del eje central extrajeron de su seno. Ese semen insertado en la matriz, que sirve de horno para la cocción del embrión, es primeramente trabajado por los espíritus del eje y los espíritus elementarios, que modifican el mercurio y forman una distinción. A partir del momento en que la distinción está formada, el embrión toma forma, es decir, desde que la esencia del mercurio, que constituye la parte ósea, se distinguió de la parte sulfurosa que forma la sangre y de la parte salina que forma la carne. Desde entonces, el embrión toma cuerpo, lo que acontece en el término de 40 días. Como todos los sabios del universo saben físicamente que el ser espiritual Divino desciende en el cuerpo de la criatura residiendo en el centro de la matriz y nadando en el fluido, cubierto por un velo o bolsa, no dudemos, Hermanos míos, que ese trabajo que se hace para la formación de la criatura no es realmente el mismo para la creación de este universo. Los espíritus del eje poseían desde su emanación una esencia espiritual que podemos considerar como semen productivo de las formas. De la misma forma que ese semen actúa en la matriz, igualmente ellos operan en el matraz filosófico, que se puede considerar también como la matriz del universo.

Pero, ¿cuál fue el plan que siguieron los espíritus del eje? Ese fue, como ya dije, el triángulo equilátero (véase la figura). Indicamos con un 1 el mercurio en el oeste, formando lo sólido; 2 al azufre en el sur, formando lo fogoso; y 3 a la sal en el norte, siendo lo fluido. La unidad la posee el mercurio, siendo el primer mixto; el 2 al azufre, habiendo sido el segundo; y el 3 a la sal, habiendo sido el tercero, lo que nos da claramente el número de la creación, 6, como dice la Escritura emblemáticamente cuando afirma que Dios empleó 6 días para la formación del universo. Ahora sabemos que Dios es un ser infinito, todopoderoso e ilimitado. Lo que es ilimitado no puede estar sujeto al tiempo. Así, los 6 días significan que Dios empleó 6 pensamientos para la formación de este universo, y la prueba de ello es palpable, porque todos los cuerpos llevan consigo la imagen.

¿Cuál es ahora el plan que esos mismos espíritus siguen para la formación del cuerpo de la criatura? La imagen de este universo, que no es otra cosa que la repetición de aquella del triángulo. El cuerpo del hombre tiene una figura triangular equilátera perfecta y contiene resumidamente todo lo que el universo contiene en su inmensidad, lo que hizo que los sabios denominaran al cuerpo del hombre el microcosmos, o el pequeño mundo. Vemos pues una semejanza perfecta entre la operación de los espíritus del eje para la formación del universo, con aquellas que hacen aún todos los días para la formación del cuerpo de una criatura. En una, seguirán el plan que el Eterno les envió, que es el triángulo equilátero en el centro del cual estaba el verbo ternario de la creación. Los mismos espíritus emplean, en la otra, para la formación del cuerpo de la criatura, el plan de todo este universo: lo que haré ver en detalle después, demostrando, en la enumeración de todas las partes del cuerpo del hombre su similitud con aquellas del gran mundo o universo, que distinguiremos en tres partes, a saber: la

universal, que reside en el círculo del eje “fuego central”, la general dada a la tierra y la particular dada a todos los seres espirituales Divinos y animales espirituales de este universo.

Los diferentes espíritus del eje ejecutaron, pues, el plan que el Eterno les había manifestado mediante su verbo creativo en el centro del triángulo equilátero. En el primer principio, el mixto del mercurio indiferenciado era ternario, ya que la unidad propiamente dicha es puramente espiritual y no podría pertenecer a las formas; pero se considera a las esencias en el matraz filosófico como estanco sin movimiento, en relación las unas con las otras. El trabajo que hicieron los espíritus fue el de distinguirlas; de ahí vemos nacer los diferentes números de la creación, a saber: 3 son las esencias, 6 la subdivisión simple, como lo dijimos antes, y 9 la subdivisión, porque esas tres esencias, siendo mixtas, contienen, a pesar de ser distintas, cada una una parte de las otras. Adicionando los 3 números: 3, 6, 9 / 18 / 9, dan 18 que, por reducción, da 9. Adicionando a ese 9 los tres ángulos del triángulo equilátero tenemos 12 que, por reducción da 3, es decir, 9 y 3 dan 12 / 3. Vemos, pues, que el plan que apareció en la imaginación del Eterno era ternario, ya que era un triángulo equilátero. Así, los espíritus del eje operaron en la creación de este universo el número ternario, pues todos los cuerpos de este universo, tanto celestes como terrestres, contienen ese número, tras las cuatro operaciones de producción, división, subdivisión y de figura: lo que se puede observar en toda la naturaleza, una vez que no se ve sino la tierra dada al sólido mercurio, el fuego dado al azufre y el agua dada a la sal. Es necesario evitar hacer cuatro principios, como los hombres tenebrosos de este siglo, que distinguen la parte aérea. Solo existen positivamente 3 principios. El aire solo es un agua rarificada y, si quisiéramos dividirla, encontraríamos aun el número ternario: el agua, el aire y el éter que calificamos como cristalino y que la Santa Escritura denomina las aguas superiores. Toda la diferencia que existe entre esas aguas con aquellas que rodean el cuerpo general, o la tierra, es que cuanto más descienden, más peso tienen, lo que se puede verificar por la diferencia del aire de una zona baja con el que se respira en una zona elevada; uno es espeso y el otro rarificado, y ello se produce debido a la elevación. Todas las formas tomaron sus principios de esas tres esencias y es por ellas que son alimentadas durante su fase de producción, vegetación y reintegración, lo que forma la duración sucesiva de los diferentes cuerpos de este universo, que solo pueden durar en razón de la vida, de la forma y de la figura en la medida en que son alimentados por el mismo mixto de su naturaleza.

Así demuestro físicamente que ningún ser espiritual Divino puede tener la vida espiritual Divina sin estar unido al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, porque los cuerpos más brutos de este universo, como los más adornados y los más perfectos, fueron creados por orden del Eterno para ver una imagen palpable de lo que pasa en la parte espiritual Divina.

Vemos, pues, la similitud que existe en razón de la semejanza del ser espiritual Divino: uno es eterno y el otro es pasivo. Mientras, como el pasivo fue creado para servir de prisión al ser menor eterno, contiene no solamente en sí su existencia particular, sino que también sirve de libro de reglas a ese ser espiritual Divino. ¡He aquí las famosas tablas que Moisés llevaba en sus manos, descendiendo de la montaña! Una, en la mano derecha, figuraba la ley que el Eterno animó en el ser menor espiritual Divino, y en la de la mano izquierda figuraba la ley que Él animó en la forma, para constituirla fuertemente durante el tiempo de su curso temporal

¿A qué se refiere pues, Hermanos míos? ¿Se trata de hacer inmensos descubrimientos y de pasar toda la vida en meditación? Absolutamente no. Se trata de seguir, cada uno de nosotros, esa ley inefable que Dios grabó en cada uno de nosotros y que nos habla sin cesar a nosotros mismos. Es escuchando la voz de Aquél que nos la presenta sin cesar, que llegaremos a descubrir las cosas que nos fueron ocultadas por el velo que dejamos colocar sobre las Tablas de la Ley, de forma que Israel forzó a Moisés a colocar un velo sobre su cabeza al leerles la Ley, porque sus almas no eran suficientemente puras para soportar el aspecto de fuego que salía de la cabeza de Moisés. Ahora bien, todos los hombres tienen ese velo cuando hacen el mal y lo rasgan al hacer el bien. Aquél que lo tiene en las manos es el ser más perfecto. Es, pues, en dirección a esa luz Divina que se deben dirigir todas nuestras búsquedas en la medida en que aquél que trabaja para llegar ahí empeñe su voluntad.

Todas esas verdades están demostradas cada día ante nuestros ojos por los diferentes seres que nos rodean y que no alcanzan éxito en ninguna empresa de cualquier naturaleza que sea, sino por la constancia que deben seguir. Ahora bien, esa constancia parte de un gran deseo de conocer a fondo lo que se procura. **Citaré en relación con ello el ejemplo de un hombre que cayó en un pozo muy profundo y que se encuentra solo. Es preciso, para que salga de allí, que dé el impulso necesario. Si, cuando está casi a la mitad, comienza a impacientarse por llegar a la cima, corre el riesgo de volver a caer, y si su impaciencia continua, corre gran riesgo de perder las fuerzas necesarias para salir de allí, aún con el socorro humano.**

Acabamos de ver cómo el triángulo contiene en sí las diferentes dimensiones de las formas aparentes y que por él, según la ley del Eterno, injerida en el centro de dicho triángulo, la inmensidad de los espíritus del eje "fuego central" operó todas las formas de este universo. Haré ver en el siguiente discurso cómo se produjo la explosión de las formas contenidas en el matraz filosófico. Me resta recomendaros y rogaros que vuestras reuniones adquieran mayor regularidad y que sean seguidas sin ninguna interrupción; lo que pido con toda mi alma al Eterno y que Él esté siempre con todos nosotros. Amén. Amén. Amén. Amén.

2 AZUFRE **SAL 3**

Verbo
Ternario

1 MERCURIO

CUARTA INSTRUCCIÓN

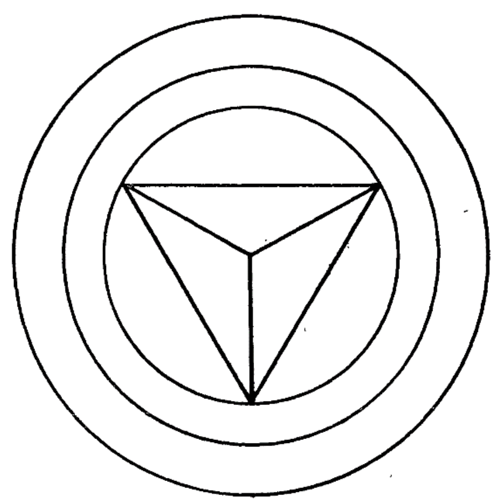
Sobre la explosión de las formas y de la necesidad del cuaternario

Hermanos míos:

Desde que la inmensidad de los espíritus del eje fue modificada, las esencias se habían extraído fuera de su seno para retener su impresión, es decir, se distinguieron de los 3 principios en sólido, dado al mercurio, en móvil, dado al azufre y en fluido, dado a la sal. A partir de ese momento, todo toma vida mediante el vehículo eje central, que los espíritus insertaron en cada cuerpo para servir de punto de reunión para la operación de esos mismos espíritus para la producción, vegetación y reintegración; desde entonces, el vacío del que habla la Escritura cesa. No se puede entender el vacío si no es por la privación de ese vehículo en todos los cuerpos, de forma que lo que dice sobre que todo era sin forma, debe comprenderse como la indiferencia de la materia en su principio, por la ausencia de modificación y de distinción que da forma a lo que era informe, y vida a lo que estaba privado de ella. La materia, residiendo en el matraz filosófico conforme los espíritus del eje la habían emanado fuera de sí mismos, era en su indiferencia, 1 . Los espíritus del eje la modificaron y, desde que sus principios fueron distintos en sus mixtos, todo tuvo forma, 2 . Después de que todo tuvo forma, dieron, para formar la vida o el movimiento de todos los cuerpos, su vehículo eje central en todos esos cuerpos, 3 .

Paremos aquí. Los espíritus del eje, habiendo hecho todo ese trabajo, realizaron la ley, el precepto y la orden, que estaban innatos en ellos desde su emanación, ejecutando 6 pensamientos del Eterno contenidos en el triángulo equilátero, imagen que el Eterno había concebido para la creación de este universo y de aquél que debía presidirlo, y en el verbo ternario residiendo en el centro del triángulo tal como la figura del discurso precedente lo representa, y da claramente la idea del número ternario, ya que cualquier hombre que sea del universo no podrá refutar que el ángulo del oeste no es el ángulo del sur, el ángulo del sur no es el ángulo del norte y el ángulo del norte nada tiene que ver con los otros dos, lo que da claramente la idea del número ternario.

El verbo que estaba en el centro es también ternario, como lo demostraré por la figura siguiente:



Considerar el triángulo inscrito en los 3 círculos. No es necesario ser matemático; la naturaleza actúa más simplemente que sus procedimientos fatídicos y puramente materiales. Solo son precisos dos ojos para ver que el centro es el generador del triángulo; y no solamente de él, sino de toda figura. Para convencerse de ello, solo tenemos que observar la dificultad que tenemos en describir un triángulo equilátero sin su centro, que se describe con facilidad siempre que se parta de ese triángulo. La naturaleza escoge siempre la vía más simple, y todo lo que no está marcado con ese sello debe ser visto como apócrifo. No solamente el centro es el generador del triángulo, sino que él es también su vida: las 3 líneas que parten del centro nos hacen ver su relación íntima con los 3 ángulos. Si esa relación cesase, el triángulo equilátero estaría muerto, es decir, tendría otra figura que no sería la suya. Ahora bien, la figura del triángulo equilátero conteniendo todos los números co-eternos, no puede pues morir, ya que fue producida por el pensamiento directo del Eterno.

Ahora bien, lo que sé de esa fuente inefable e imprevisible como ella, es positivamente el plan de los espíritus del eje, como explicaré claramente. ¿No es verdad que los tres principios: mercurio, azufre y sal, siendo distintos, formaron todos los cuerpos de este universo? Me refiero a aquel principio del cuerpo general, o tierra, que es un triángulo equilátero. ¿No es verdad que esos tres ángulos terrestres, o de cualquier otra forma, no pudieron tener aquí movimiento, ni vegetación, ni producción alguna, sin ese vehículo que es la vida de todos los cuerpos? Ahora bien, veamos que, físicamente, ese vehículo es ternario: por una de sus modificaciones opera sobre el mercurio, por otra opera sobre el azufre, y por la tercera opera sobre la sal. Si no tuviera el número ternario, no podría actuar sobre los tres principios de los diferentes cuerpos, por una ley inmutable que el Eterno estableció en el universo de los espíritus y en el de los cuerpos, que ningún ser se puede unirse a otro si no tiene los principios de la naturaleza de ese ser. Ahora bien, todos los cuerpos del universo se unen los unos con los otros, lo que prueba claramente que todos ellos tienen los mismos principios. Vemos, pues, que la vida de los cuerpos es necesariamente ternaria, para poder mantener los tres principios del mixto que los compone. Esto es tan verdadero como que la retirada de ese vehículo produce lo que se denomina vulgarmente la muerte del cuerpo, y que nosotros llamamos reintegración.

Si existe algún incrédulo sobre lo comentado antes, tengo una experiencia para convencerlo. Cuando tú buscas en el universo, oh hombre, mis obras, ignoras que ellas están junto a ti; búscalas, no en los libros, compilación de la imaginación orgullosa de tus semejantes, sino en las cosas más sencillas. Observa una hoguera, para convencerte de que la reintegración del cuerpo viene de la retirada del vehículo. Observa la necesidad que tienes de ese vehículo, primero del fuego, 1, contenido en una piedra, 2, y que produce, finalmente, una chispa, que es un fuego más sutil, que es aquél del azufre contenido en un fósforo, 3. Puede considerarse el fuego de ese fósforo como el generador de aquél de la leña. El fósforo, 1, ocasiona el fuego de la leña, 2, y el de la leña produce el fuego aéreo, que es la llama, 3. Veamos ahora su reintegración y comencemos por el aéreo dado a la sal. El humo, 1, comienza a reintegrarse a su principio, el aire o la sal; el fuego, 2, se reintegra en su principio solar, o azufre; y finalmente el mercurio, cuerpo sólido, se queda sobre la superficie terrestre en forma de cenizas, 3.

Vemos con este ejemplo que la materia tomó forma por la disposición de las tres esencias, y que las formas tuvieron vida a través del vehículo. De la misma forma ocurre con la

ruptura del matraz filosófico, que se hizo por la retirada del espíritu doblemente fuerte del Creador, que contenía en privación de movimiento todas las formas contenidas en el matraz. Pero, una vez que Él vio que ellas habían sido formadas por los espíritus del eje, y que ellos habían operado según el pensamiento de su Padre eterno, ese Verbo del Padre rompió la barrera que había colocado en todos los cuerpos y les trazó, así como a los diferentes seres espirituales Divinos que los conducían, las diferentes operaciones que deberían seguir, tanto si eran acciones espirituales Divinas como las leyes del curso para los diferentes seres corporificados. Ahora bien, la ruptura del matraz filosófico, o lo que denominamos vulgarmente el Caos, comienza a realizarse en el momento en el que el cuerpo general, dirigido en esa actividad por la Sabiduría, se convierte en el centro del círculo universal, debiendo ser, por su forma triangular, el punto central de la operación de los diferentes cuerpos de todo el universo; lo que demostraré aún mejor seguidamente cuando hable de los cuerpos celestes.

Desde que el cuerpo general tomó su lugar, los cuerpos particulares tomaron los suyos, que les fueron de la misma forma fijados por la Sabiduría Divina del Padre. Veremos además el número ternario por el círculo universal, el cuerpo general y los cuerpos particulares. Es por la unión de acción de esas tres clases de seres de este universo que toda vida pasiva, y por la ley de las formas aparentes, subsisten durante el curso de vegetación, producción y hasta el momento de su reintegración; es aquello que se ve con los ojos de la forma, que, sin la acción espiritual de los espíritus del eje “fuego central”, que actúan sin cesar sobre todos los cuerpos, sobre el vehículo eje central que ellos allí tienen insertado, sin la reacción del astro solar, no teniendo vivificación en esa superficie, nada se podría producir.

Observad bien, Hermanos míos, que desde que el universo tuvo su lugar, conforme el Eterno lo concibió en su pensamiento, fue presentado por nuestro Divino maestro, que le mostró su obra realizada para que se dignase concederle el sello de su bendición. Es esta bendición, o esa dedicación del templo universal hecha al Eterno, la que nos hace concebir el principio del número cuaternario hecho de cuerpos y del número septenario. Haré ver, a partir de lo anterior, que el universo, siendo senario por su doble ternario de forma aparente y de vida de forma, fue hecho según el plan que el Eterno envió a los diferentes espíritus del eje por su verbo ternario al centro del triángulo, porque las tres esencias son para su vehículo lo que el triángulo es para el verbo del Eterno. Es ese verbo que Dios concibió y manifestó en el centro de su triángulo a los espíritus del eje “fuego central” el que sustenta todo este universo, de la misma forma que el vehículo hace de sustento de todas las formas. El vehículo termina en su reintegración a los espíritus del eje que lo produjeron, en el lugar que el verbo del Padre, siendo eterno, subsistirá para siempre en el Ser todopoderoso que lo emanó, después de ser reintegrado dentro de Sí mismo.

El número cuaternario tuvo su inicio en la unión que el Eterno hizo de todo su universo dedicando y formando la vivificación de todos los espíritus, de todas las vidas y de todas las formas, y sirviendo de centro vivificante, vivo y de vida eterna para los seres espirituales Divinos y de vida para la producción, vegetación y reintegración, durante el periodo de duración de todas las formas de este universo.

Dios es tan esencialmente esencial para la duración de todo ser de este universo como que un grano de arena no puede tener forma sino fuera por estar unido a Él. El grano de arena contiene las tres esencias y el vehículo, 6. Ahora bien, el propio vehículo no puede tener vida si no está vivificado. Pues bien, la vivificación pertenece necesariamente a Dios, que mantiene sin cesar todo el universo de los seres, lo que forma el número cuaternario: las esencias, 1; la forma, 2; la vida, 3; y la vivificación, 4. Igualmente, dividiendo las tres esencias, 3, la vida de las formas, 3, da el número senario, 6.

La vivificación no puede tener lugar si no es mediante el septenario: es el radio dividido 6 veces, que es engendrado por el centro y que forma seis triángulos equiláteros para mostrar que la ley del Eterno es universal, ya que es imposible describir un círculo sin partir del centro. El centro es al círculo lo que el vehículo es a todos los cuerpos. La ignorancia de ese centro hace inútil al círculo para todo hombre que quiera operar sobre él, y la retirada del vehículo convierte toda forma sin movimiento en putrefacción, y hace cesar definitivamente su ley de apariencia para su reintegración.

Hablemos más sobre la necesidad del número cuaternario. El eje central, 1, produce y mantiene todos los cuerpos de este universo, 2; sólo él los vivifica, 3. Ahora bien, como el círculo eje central está en comunicación directa con lo supraceleste, él toma la vivificación, la cual comunica, de la Divinidad, 4; lo que nos hace ver que, desde el cedro hasta el hisopo, desde el insecto hasta el elefante, desde la ballena hasta el icneumón, todo subsiste en este universo gracias al formidable número cuaternario, como representativo de la Divinidad, y que completa su *cuatriple* [en francés *quatriple*, expresión creada por Martínez de Pasqually, significando el cuaternario creador que deriva de la Trinidad Divina], esencia indivisible, inmutable, infinita e inalterable. Indivisible porque nada puede subsistir si no es por su unión y que, fuera de ella, todo deja de ser, también en relación a la vida espiritual Divina, una vez que se cae en la muerte de privación eterna; inmutable porque él no cambia jamás, siendo inagotable su naturaleza; infinito, visto que él es co-eterno con la Divinidad, sin principio ni fin; es inalterable, porque es a través de él que la Divinidad opera toda la emanación, toda creación, toda reintegración. Es, finalmente, por él, que toda la ley Divina opera, tanto sobre los seres más perfectos de los espíritus eternos como sobre los seres más brutos con forma aparente en esa superficie, visto que nada puede tener forma, movimiento y vida sino es por él, y que nada puede existir si no es por su unión. Es, por último, el que nos hace ver al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo y al menor.

En el siguiente discurso hablaremos de las diferentes producciones de la naturaleza y de las diferentes formas de este universo. De momento, observemos, Hermanos míos, que todo lo que dije en los discursos precedentes, y que acabé de decir, nos prueba que **este universo tuvo forma y comenzó a obrar antes que el hombre hubiese salido del seno de su creador**. Este asunto será tratado en la sexta instrucción, donde abordaré, con el amparo del Eterno, su emanación.

¡Amén!

QUINTA INSTRUCCIÓN

De las diferentes producciones de la naturaleza y de las diferentes formas de este Universo

Hermanos míos:

Este vasto universo, creado por el pensamiento todopoderoso del Eterno, ofrece muchas bellezas que se pueden contemplar detalladamente. Los 3 círculos de la figura anterior son las 3 principales partes que vivifican la superficie del cuerpo general terrestre. El primero de esos círculos, denominado círculo universal, está compuesto de un número inmenso de espíritus fogosos del eje "fuego central", que actúan sin cesar sobre todo lo que tiene vida en este universo, como conteniendo uno de sus vehículos. La acción de esos espíritus es tan prodigiosa que consumiría inmediatamente todos los cuerpos celestes y terrestres; pero la Sabiduría eterna providenció allí el segundo círculo que llamamos cristalino, que está compuesto también de un número prodigioso de espíritus, cuya acción benigna acuática, húmeda, calma la fogosidad de los primeros. El tercer círculo está compuesto por espíritus elementales que nos rodean. Es a través de esos 3 círculos que toda la naturaleza se mantiene.

La prueba física de lo que digo respecto a esos círculos se encuentra en los 3 ángulos del triángulo equilátero de nuestra tierra, que nos muestra la acción de esos 3 círculos sobre ella. El **ángulo del oeste** contiene todos los sólidos; en él se encuentran todas las rocas; corresponde también al mercurio. El **ángulo del sur** corresponde al azufre; también notamos que ese ángulo de la tierra está repleto de fuego, todos los volcanes parecen allí reunidos. El **ángulo del norte**, que corresponde a la sal, reúne todos los hielos que, como todos saben, solo son una sal congelada, ya que se hace hielo mediante la sal, etc. La reunión de esos tres ángulos y de esos tres círculos nos da el **número senario**, que nos indica los seis pensamientos del Eterno.

La parte superior alimenta a la inferior, de la misma forma que la boca, que no es sino por donde pasan los alimentos, nutre el resto del cuerpo: de la misma forma ocurre con toda la superficie terrestre. Una prueba palpable de que solo hay allí tres elementos: la tierra, el fuego y el agua - y no el aire, que solo es un agua más rarificada -, que corresponde a los tres reinos: no hay seguramente ningún reino en la parte aérea. Todo lo que existe nació sobre el cuerpo general, o la tierra, y ella misma está contenida en esos tres reinos. Toda especie volátil nació sobre la superficie terrestre y no puede sostenerse sobre lo aéreo sino es por un movimiento continuo que le hace sentir, por la fatiga que le da, que no está hecha para vivir en el aire, como el pez, por ejemplo, que pone sus huevos y se reproduce en el agua. No ocurre lo mismo en el aire: todos los insectos que aparecen en esa parte comenzaron a crecer aquí abajo, y la prueba de esto es bien clara, porque no existe ninguna especie que no se alimente con los alimentos que están sobre esta superficie.

Los diferentes reinos que están sobre la tierra nos prueban además la virtud del primer ternario: lo vegetal, lo mineral y lo animal son considerados, cada uno en particular, como particularidades distintas de los otros. Sin embargo, ¿qué número prodigioso de seres de forma

aparente no contienen cada uno particularidades en su particular? Ello nos confirma lo que he dicho en discursos precedentes sobre el mixto ternario que compone todos los cuerpos: mercurio, azufre y sal; ellos están, efectivamente, en todas las formas del universo como los tres reinos están en todos los cuerpos de la tierra. De la misma forma que esos tres reinos encierran una prodigiosa cantidad de seres de formas diferentes, que habitan en cada uno de esos tres reinos, igualmente la modificación prodigiosa de todas las formas universales se acomodan bajo el mixto ternario de mercurio, azufre y sal, como siendo el generador, el sustento y el alimento de todos los cuerpos. Cuando ellos cesan su unión, ya no existen más formas; lo que se puede ver por la reintegración del azufre, que se opera sobre el cuerpo de la madera de un hogar: después que la esencia sulfurosa se reintegró, no queda más forma que la ceniza; si colocamos nuevamente esta ceniza en un gran fuego, ella se reintegrará también.

Preguntaréis ahora: ¿qué es lo que da forma a esa madera? ¿Cuáles son las leyes esenciales que la componen? Y ¿qué da el número de su figura? Responderé que la forma está completamente disipada, una vez que de ella no queda ningún vestigio; que esas esencias están reintegradas en la parte elemental, pero que allí siempre queda el número, y así es como yo lo pruebo. El número es co-eterno, así como lo hice ver en los discursos precedentes; las formas, por más que varíen, solo poseen pura apariencia que los espíritus que las formaron produjeron y les comunicaron por su número. Ellas no pueden, pues, perderlo; es absolutamente necesario que retornen a ellos, tal como ellos la dieron. Los espíritus del eje recibieron desde su emanación el número ternario. Es preciso que lo que se opera lleve el número de sus factores, agentes o fabricantes, visto que es por ese número que operan sobre todos los cuerpos que salieron de su seno. Ellos operan mediante su número ternario: es preciso, pues, que ese mismo número del cuerpo retorne a su fuente primera, ya que el número no tiene con seguridad ni figura ni forma alguna, aunque nosotros no podamos concebirlo como tal. Pero aceptamos bien que, por ejemplo, un espíritu no tenga forma; es lo mismo que ocurre con el número. Vemos, pues, por ello, que toda materia solo subsiste, tiene forma y duración, mediante la operación continua de los espíritus del eje “fuego central” que la producen, mediante los espíritus cristalinos que la modifican, y a través de los espíritus elementales que les dan su sustento por la parte de influencia que les comunican, según la recibieron de la Divinidad supraceleste.

No es preciso creer que el prodigioso número de espíritus que mantienen todos los cuerpos de este vasto universo tengan ellos mismos necesidad de recibir una materia real subsistente para mantenerlos. Realmente no. Esos espíritus tienen innato en su seno, desde su emanación, la facultad de extraer esencias espirituales y de mantenerlas, como un padre alimenta a su hijo, porque él debe darle algo para comer: lo mismo acontece con los espíritus. Ellos tienen todo lo que puede mantener la producción, la vegetación y la reintegración de todos los cuerpos de este universo, sin que necesiten de un vehículo de materia real existente, ya que la materia solo tiene realidad por su apariencia, y que su apariencia solo subsiste por la operación de esos mismos espíritus, que es puramente espiritual, distinta de esos espíritus puros y simples, en los que los espíritus ternarios son dotados de toda especie de facultades, de movimiento y de correspondencia para la manutención de todos los cuerpos, pero ellos no tienen la inteligencia ni el pensamiento que son dados a los espíritus puros, tales como el hombre, etc.. He aquí lo que significa la acción espiritual, y puede calificarse de movimiento, visto que la acción propiamente dicha pertenece a seres superiores, a aquellos de los cuales

hablamos y es puramente espiritual, lo que se puede conocer por la diferencia inmensa e incomparable del pensamiento con toda especie de movimiento de los cuerpos. Puede darse muchas veces la vuelta al universo a través de él [del pensamiento] en un instante; mientras que para mover el más pequeño ser de la superficie a una distancia cualquiera es necesario un tiempo sensible, lo que no se refiere en modo alguno al pensamiento, que no tiene límite y que no está sujeto al tiempo.

Los cuerpos no son pues lo que las creencias nos hacen ver sobre el cristal donde colocan el agua y el jabón y con un canuto forman un cuerpo aparente que tiene su volumen o su peso, su medida o su figura, y su número que es la operación de los agentes de las formas. Se sopla ese cuerpo aéreo a una altura sobre aquella donde se formó: la reacción que hace cayendo le hace romper su unión, se reintegra en lo aéreo, sin que reste de él el menor vestigio a los ojos de aquellos que lo vieron. Lo mismo ocurre en todas las formas: todo lo que tiene principio debe tener un fin. Ese cuerpo, cuya duración nació en un instante, es la imagen real de los cuerpos sólidos de la tierra, tales como los diamantes, las piedras, las rocas más duras. Su reintegración se dará por las mismas leyes que las de las burbujas de jabón, cada uno siguiendo la modificación de lo que lo compone. Tampoco podemos concebir una materia real existente concibiendo el uso continuo de un hábito sin usarlo. Un hábito forma todos los días su reintegración y tiene necesidad de ser renovado; lo que nos hace ver la duración sucesiva de los diferentes cuerpos, que no subsisten sino es por la operación continua de los diferentes seres que actúan sobre ellos, que podremos ver en el fin de esos mismos cuerpos al final de este universo aparente. Apresurémonos a considerar el instante en el que todos los seres no tendrán más límites, solo aquellos que ellos mismos se dieren, por el uso de su libre arbitrio que habrán conquistado aquí abajo.

El Ser todopoderoso que preside todo y cuya bondad infinita se hace sentir en todos los seres, no contento con haber grabado con características inefables las santas leyes en nuestras almas y en nuestros corazones, ha querido darnos Él mismo el ejemplo de aquello que debíamos seguir para participar de la felicidad de sus elegidos. Sus tres santas manifestaciones de gloria comienzan con *Adam*, 1; son renovadas posteriormente a Adán con el santo hombre *Enoch*, 2; continúan en *Noé*, 3 la reconciliación de la tierra; señalarán el fin de su potencia con *Abraham*, 4; después con *Moisés*, 5, con la liberación del pueblo elegido. La misma liberación se realizó con *Zorobabel*, 6, por el retorno del cautiverio de Babilonia, viniendo a formar el centro de sus operaciones espirituales Divinas; por la regeneración del menor, por el nacimiento de nuestro Divino maestro J.[esús] C.[risto], que vino a colocar el sello en los menores que se hicieron, se hacen y se harán dignos por la 7ª elección que hizo en el centro de su receptáculo, que debería ser el punto de reunión de todos los espíritus que unieron su voluntad a la suya, participando de las promesas del Eterno, del fruto de tantos elegidos, de la acción del Espíritu Santo, de la operación de tantas gracias, de la destrucción de la barrera que nos separaba de la comunicación Divina por el pecado de nuestro primer Padre, de la operación de los apóstoles, de los profetas y de los patriarcas, de los dones inefables del Espíritu Santo y, por encima de todo esto, de la preciosa sangre de J.[esús] C.[risto] ofrecida al Eterno para nuestra santificación y rociada sobre el ser espiritual Divino y sobre la forma aparente de cada uno de nosotros, que deseamos seguir las santas leyes que él nos trazó durante su vida.

Unámonos todos bajo un solo pensamiento, voluntad y acción para llegar al altar de sus compasiones en el santo tiempo de la semana santa, donde el universo entero celebra la muerte de nuestro Divino Salvador; muramos todos con él al mundo, a su orgullo y a sus codicias, para resucitar con él, con el hábito de la santificación, o con el hábito de una nueva vida plenamente espiritual y Divina, enteramente dedicada a seguir en todo a las santas leyes, preceptos y mandamientos del Eterno. Dios nos conceda la gracia.

¡Amén!

SEXTA INSTRUCCIÓN

De la Emanación del Hombre

Hermanos míos:

¿Es preciso describir el cuadro de la emanación del primer hombre para trazar el tema de nuestra gloria o de nuestros remordimientos: de nuestra gloria por el estado sublime en el cual él fue colocado en su primer principio, y de nuestros remordimientos por el estado de declive, errores y de tinieblas donde acabó por su prevaricación? Pero ¿cómo remontar a ese primer estadio si no tenemos de él una idea justa? Es, mientras tanto, nuestro deber, porque todos nuestros trabajos tienen por fin readquirir los conocimientos que tuvimos la infelicidad de perder por la prevaricación de nuestro primer padre.

El universo fue creado, todos los seres que lo componen ejercían las leyes de su emanación, tales como la Sabiduría Divina les había prescrito; todos los cuerpos ocupaban sus lugares cuando el Eterno emanó al hombre, a Adán, u hombre espíritu: ***Réaux***, que significa **ser elevado en gloria espiritual Divina**. Él lo emanó en **un cuerpo de gloria, incorruptible, que no estaba sujeto a ninguna influencia de la parte elemental, no tenía necesidad de ninguna especie de alimento para su forma, que era toda espiritual**; el espíritu más puro del eje "fuego central" no tenía influencia sobre esa forma ya que aquél opera sobre la parte más grosera de la materia, una vez que **un cuerpo de gloria solo es la forma aparente de un espíritu puro, que lo toma a voluntad y que lo abandona igualmente volviéndose espíritu puro y simple**. Esa forma era semejante a la que tenemos en el presente. El triángulo equilátero, primera imagen que apareció en la imaginación pensante del Eterno, tenía esa misma forma; ella **no era diferente de la que tenemos, salvo por su naturaleza: una era gloriosa, espiritual y positiva, y la otra tenebrosa, material y pasiva.**

El Eterno había creado todo para ese hombre, a quién da el nombre de **Hombre-Dios de la tierra**. Después de haberle hecho manifestar su inmensa potencia sobre todo este universo creado que le obedecía con respeto, Él le dio su ley, su precepto y su mandamiento, para poder operar en relación y contra los primeros espíritus perversos; le instruyó sobre la finalidad de su emanación, que debería ser la de atacar, combatir y mantener en la mayor privación a los primeros espíritus perversos y operar para su reconciliación; debía, finalmente, hacer en su favor lo que ellos siempre hicieran, y que aún hacen, contra el hombre, seduciéndolo y aprisio-

nándolo en las armaduras del error y de la seducción impura que ejercían sobre él para conducirlo al mal. Adán debía dirigirlos para el bien con los diferentes trabajos que debía obrar sobre ellos. Él había recibido del Eterno un verbo de la posteridad de Dios semejante a él, por el cuál sería visto renacer, descendiendo en una forma gloriosa semejante a la suya, un ser espiritual Divino que el Eterno habría enviado: Adán habría operado por su verbo un cuerpo de gloria en el cual el Eterno habría hecho descender un espíritu. De este modo, la operación de Adán habría sido realizada con el Eterno, y él se habría visto renacer en una posteridad de Dios, de la cual toda su gloria habría sido la admiración de los cielos y de la tierra.

Podrían, tal vez, preguntarme cómo un verbo puede producir una forma. Respondería que el Eterno, siendo un espíritu puro, sin espacio, sin límites y sin extensión, ya que es infinito, no puede emanar seres espirituales Divinos y formas aparentes sino es por su pensamiento todopoderoso. Ahora bien, el espíritu que Él emana es ciertamente verbo, como se le puede considerar: el pensamiento engendra la voluntad, y la voluntad el verbo. De ningún modo ocurre lo mismo con la Divinidad respecto al caso de los seres limitados: todo el verbo en el Eterno es un espíritu, mientras que en todos los seres emanados, todo verbo solo es una acción de ese mismo espíritu. Ningún pensamiento en la Divinidad puede finalizar sin acción. Ahora bien, todo ser que Ella emana fuera de sí misma, estando dotado por su parte de las facultades necesarias para manifestar su voluntad, tiene innato en él un verbo por el cual debe manifestarla. Ese verbo está tan íntimamente ligado a su ser que es considerado el ser mismo: lo que explicaré con mayor detalle antes de seguir adelante.

El Verbo eterno de la Divinidad, residiendo eternamente en íntima unión con la Divinidad de Dios Padre, ya que es su acción directa y es, por consiguiente, la propia Divinidad, igualmente el Espíritu Santo, que es la acción eterna de uno y de otro, no debe ser confundido en ningún modo como una especie de emanación, lo cual son las esencias de la Divinidad. Pero todo ser espiritual Divino, siendo emanado de la Divinidad, es considerado como teniendo innato en sí el verbo de su emanación, como proveniente de la triple esencia de la Divinidad. Por su emanación del Padre Eterno, tiene innato en sí el pensamiento; por su emanación del Hijo Eterno, o el Verbo, tiene también su verbo; y por la del Espíritu Santo tiene también su acción. Ese verbo está tan íntimamente innato en sí que es el que constituye la ley, el precepto y el mandamiento que debe seguir; contiene en sí mismo el número que, siendo co-eterno, hace la operación del pensamiento del Padre, de la voluntad del Hijo y de la acción del Espíritu. Es lo que quiere decir la Escritura cuando dice: “*Los cielos y la tierra pasarán, pero mis verbos no pasarán jamás*”; porque toda emanación es eterna: 1º - por el pensamiento; 2º - por el verbo; 3º - por el número; y 4º - por la propia esencia que la compone, que, siendo espiritual Divina, encuentra innata en sí misma cuatro facultades eternas, visto que ella es una emanación de la *cuatriple* esencia de la Divinidad. Un verbo propiamente dicho es un espíritu, porque la Divinidad solo manifiesta su pensamiento todopoderoso mediante los espíritus. Ahora bien, el pensamiento necesariamente siempre emanó, sin cesar, espíritus en los cuáles creó virtudes, poderes y propiedades, lo que le da el nombre de Eterno Creador. Adán había sido el depositario, en nombre del Eterno, de uno de sus verbos de creación en su forma gloriosa, en la cual el Eterno había hecho descender un espíritu Divino semejante a Él, y él se habría visto, de esa manera, renacer en una posteridad de Dios.

Adán, habiendo manifestado, por orden y en presencia del Eterno, la inmensa potencia de la cual estaba revestido, fue dejado sólo por la Divinidad, para obrar con fuerza, virtud y la potencia con las que estaba revestido. Adán conocía perfectamente la finalidad de su emanación, y sabía que había venido para combatir sin cesar a los malos demonios, y para operar en su favor. Adán, dejado sólo, comenzó a reflexionar sobre el inmenso poder que tenía, que acreditaba ser igual al de la propia Divinidad y, en esa perplejidad, quería leer en la inmensidad Divina, lo que le había sido prohibido por la Divinidad, que le había dicho expresamente que jamás leyera salvo con su participación o por su orden. (Esa inmensidad Divina es incomprensible a todo ser emanado, ya que es preciso ser el propio Dios para comprenderla). Esas búsquedas irreflexivas condujeron a Adán a la perplejidad, no consiguiendo definir lo que no le había sido permitido leer. El pensamiento que Adán había leído en la inmensidad Divina no tardó un instante en ser conocido por los primeros espíritus perversos.

Antes de seguir, diré que Adán había sido emanado en el centro de las 6 circunferencias espirituales Divinas, de donde era el centro, y que le hacían sentir que estaba hecho para gobernar todo este universo. Él habitaba en el centro del paraíso terrestre, que no es sino el centro de los cielos, visto que **un cuerpo de gloria, siendo espiritual, no tiene necesidad de base sólida para sustentarlo**. Los diferentes frutos que les fueron distribuidos alegóricamente en ese paraíso no son sino aquellos que el Eterno esperaba de ese primer hombre, si él hubiese seguido el plan de su emanación. Ellos representan, además, que **Adán no era susceptible de ser alimentado por ninguno de los frutos inmundos de esta materia, sino que era alimentado apenas de frutos puramente espirituales Divinos de su naturaleza, porque ningún espíritu puro y simple, tal como lo era Adán, bebe ni come para mantener su forma, ya que la deja y la retoma cuando quiere. El paraíso de la tierra, o terrestre, no es sino el centro de los cielos, que Adán debía habitar con toda su posteridad, si no hubiese prevaricado, y los primeros espíritus perversos hubiesen habitado entonces en la parte inferior, o la tierra, donde ellos habrían sido encerrados en las formas de materia aparente más o menos semejantes a aquellas que nosotros tenemos.** No hay duda de que si Adán hubiese permanecido fiel a la ley del Eterno, habría sido un **mediador para la reconciliación** en favor de esos primeros espíritus perversos. La primera parte que surgió en el universo fue aquella del Creador, de su hijo Divino con el hombre de **Hely** y Adán. Ellos la dirigieron para concluir la forma que darían a los primeros espíritus perversos. Adán debía, pues, ser consciente de que todo el plan de esa ley que debería aplicar a esos prevaricadores dependía de la fuerza con la cual él los resistiría en su combate, una vez que el jefe de los demonios, habiendo concebido el pensamiento impío de atacar a la propia Divinidad, atacaría sin dudarlo a los seres emanados que Ella emanaría también y era, seguramente, para ese combate que Adán había sido dotado por la Divinidad de un poder inmenso para resistirle y reprimirle.

Adán, siendo un aspecto de la Divinidad, leyó entonces el pensamiento del Eterno; leyó también el del espíritu perverso, **porque de espíritu a espíritu puro y simple nada hay oculto**. Lo que no ocurre entre los hombres, que esconden sus pensamientos y que los enmascaran con palabras muchas veces opuestas: **el espíritu todo lo ve, sin nubes y al descubierto**. He aquí por qué **el lenguaje del espíritu bueno es incomprensible a los hombres de materia**, **porque es por su unión impura con el espíritu malo que recibieron sin cesar nuevos velos que les ocultan la verdad**. Es ese velo de abominación que venda a todo hombre que se deja cubrir por él, hombre

de error, de dudas, de oscuridad, y lo conduce definitivamente a la privación eterna persuadiéndolo de que sigue la ley del Eterno, del mismo modo que el demonio persuadió a Adán. Porque si el espíritu malo hubiese mostrado al hombre todo el horror de sus pensamientos, él no se habría dejado seducir, si no fuese mediante un gran número de trucos que sabría para hacerlo susceptible de placer por la mala voluntad del ser espiritual que le ataca, que seduce insensiblemente el sentido de su materia, y seguidamente al ser Divino.

Suponga un hombre que contempla claramente un lugar de delicias, donde todas las bellezas reunidas causan un deslumbramiento en su alma; suponga que ese hombre haya recibido orden de tener siempre la vista dirigida hacia ese lugar, y que, desde el instante que se dejase seducir para mirar a otro lado, cesaría entonces de ver el lugar de las delicias.

Alguien detrás de él le llama, y le dice que gire la cabeza, que existe otro lugar más agradable que el primero. Este hombre es libre, contempla ese lugar y ve claramente que nada puede igualarlo. A pesar de ello, por su voluntad libre, dejándose seducir, gira la cabeza: en vez de ver un lugar de delicias, ve solo objetos de horror. Desea volver a mirar al anterior lugar, pero fue colocado un muro de diez pies de espesor que le impide verlo. Pedidle ahora que os de el plano del primer lugar: eso le será muy difícil; debido a la distancia en la que se encuentra ahora, llegará a dudar de lo que le dijeron aquellos que lo vieron antes.

Adán tenía su libre arbitrio, de la misma forma que los primeros espíritus perversos: cuando iba a operar sobre ellos con la justicia, estaba dotado de la misma naturaleza, de la facultad por la cual los primeros espíritus perversos habían pecado, para servirles de ejemplo, de instrucción y de lección viva que había operado sobre ellos un cambio considerable. Restringiendo más y más la acción malvada de esos primeros espíritus y sirviéndoles de inteligencia buena, los habría conducido con seguridad a un cambio de acción o a una regeneración, ya que todo espíritu que cambia de ley, cambia necesariamente de acción.

Porque si el jefe de los espíritus perversos hubiese cambiado, adaptándose a la ley del Eterno, no existiría el mal en toda la extensión de este universo, ya que es el árbol de la vida y del mal; no que sea el propio mal: ya que, por su emanación, tiene innato en sí mismo la ley del Eterno, no puede sino engendrar el mal, pero no crearlo de ninguna especie de materia. Toda la creación pertenece necesariamente a Dios, Eterno Creador. Los espíritus perversos solo pueden engendrar acciones opuestas al bien; lo cual se hace siempre en ellos con una disminución considerable de su acción, ya que lo soberano sigue existiendo necesariamente en la Divinidad y, como la posibilidad del mal no había existido antes, es absolutamente necesario que todo ser particular que quiera atacar al ser necesariamente se vuelve el más débil de todos los seres.

Actuando por principios opuestos a aquellos que les son innatos, sienten en el mismo instante de sus victorias los combates en el interior de sí mismos, que los humillan más de lo que sus victorias pueden enorgullecerlos. Esos combates provienen de la perfecta convicción de que nada pueden destruir en sí mismos, que todo lo que hicieron es opuesto a su propia naturaleza de ser espiritual Divino, y por la falta de satisfacción en la que se encuentran, que no es sino la separación de aquellos que siguen las leyes del ser necesario; lo que puede considerarse para la vida de los hombre aquí abajo, que no obran el mal sino con esfuerzo y

trabajo, y solo encuentran un vacío horrible después del éxito de las malas acciones por las cuales se prometen las mayores satisfacciones. Ese estado infeliz del hombre condujo a muchos a la desesperación, al mismo tiempo que sus semejantes, guiados por el mismo error, los creían en el auge de la felicidad. **Nada puede destruir, repito, la naturaleza de las leyes que el Eterno estableció. Todo ser que de ellas se aparta es el más infeliz de los seres, porque la naturaleza entera conspira contra él, estando basado todo sobre el bien.**

Entonces, **se convierte en doble receptáculo del mal y del bien: del mal que opera con esfuerzo, y del bien que hace su suplicio, ya que no puede destruirlo jamás, porque está innato en él**. Se puede constatar, por todo lo que acabo de escribir, que el origen del mal no debe ser considerado como siendo la obra de algún espíritu que sea el propio mal; no significa propiamente que la voluntad, opuesta a aquella del ser necesario engendre el mal. **Es este engendro del mal el que hace ver la poca solidez de todas las búsquedas de los hombres sobre objetos opuestos a su naturaleza, ya que ellas solo tienden a convertirlos en los seres más infelices de la naturaleza, uniéndolos a los maestros del mal**, lo que se ve todos los días ante nuestros ojos por la infeliz conducta de los hombres que se dejan llevar por lo que llamamos vulgarmente **pasiones y que denominamos el intelecto malvado**, que procuran, mientras tanto, en esas tinieblas la luz, y no la encuentran jamás, semejante a esos navíos que, en la guerra, creyendo estar, por error, en alta mar y que, viendo algunas luces, las toman por navíos y, navegando hacia ellas a toda vela, no creen jamás llegar a tiempo, encontrando solo arrecifes sobre los cuáles se estrellan, y encuentran la muerte en aquello que creían que sería su felicidad en esta vida. Esta imagen es la de todo hombre que se deja seducir por nuestro enemigo común, cuyo trabajo consiste en hacer parecer a los hombres sus abominables leyes tan claras como las espirituales Divinas.

Pero el hombre tiene poderosas armas para oponérsele. Las más poderosas son las de **la oración: es a través de ella que el hombre se une más particularmente a la acción infinita del Espíritu Santo, que le comunica una fuerza superior a todas las de sus enemigos**. **Después de la oración, coloco la regularidad de la conducta**, porque es bastante difícil aproximarse al fuego sin quemarse. **La tercera son las buenas obras que están propiamente en aquél que las hace**, ya que ellas le proporcionan un fruto inalterable de gracias del Eterno; que le conducen, finalmente, incluso en esta vida, al abrigo de todos los ataques de sus enemigos. Lo cual ruego al Eterno de concedernos a todos nosotros. A Él sean la gloria, la honra y las alabanzas para todo ser emanado y creado, por los siglos de los siglos.

¡Amén!

SÉPTIMA INSTRUCCIÓN

De la Prevaricación

Hermanos míos:

Después de haber tratado sobre el estado glorioso de nuestro primer Padre, vamos a examinar aquél en el que cayó por su prevaricación.

Él había sido emanado para manifestar la mayor gloria del Eterno, y deseó manifestar su potencia para su satisfacción particular, dejándose seducir por su enemigo, que le comunicó un plan totalmente opuesto a aquél de las leyes del Eterno. Adán se revistió de la potencia demoníaca para atacar al Eterno y cometió su crimen en presencia de los espíritus perversos y en su perjuicio, ya que, como se ha dicho, había sido emanado para operar en favor de esos primeros espíritus un **culto de reconciliación**.

Adán, precipitado por la justicia del Eterno del centro de las regiones celestes, fue obligado a revestirse en los abismos de la tierra con una forma semejante a aquella que tenemos: se tornó sombrío y tenebroso por su crimen y por la desnudez en que se encontró con la compañera objeto de su desgracia, por la pérdida de su cuerpo de gloria, tal como dice la Escritura, hablando simbólicamente, cuando dijo que Dios les vistió. Ahora bien, **el vestido que les dio no fue otro que la forma aparente que cubrió nuestro ser espiritual Divino, o nuestra alma.**

Dios los expulsó del paraíso terrestre, o del cielo, para arrastrarse sobre la tierra, como el resto de los animales, y los sujetó al tiempo. Fue esa sujeción la que hizo a **Adán** sentir todo el horror de su crimen, una vez que, **en su primer estadio de gloria, siendo un ser pensante en la Divinidad, no conocía ningún obstáculo para comunicarse con ella; mientras que, en su segundo cuerpo, de materia, se encuentra sujeto a los ataques del intelecto que vienen incesantemente para atacar a su forma aparente, y para atacar luego, con su dominio sobre ella, al ser espiritual que contiene**. **Ya que, cuando el alma hace ese combate, no está pensante, sino pensativa.** Lo que en modo alguno ocurría con Adán que, habiendo recibido de la Divinidad un cuerpo de gloria incorruptible, recibía la comunicación del pensamiento del Eterno por un ser superior que Dios le enviaba bajo una forma aparente y que le comunicaba sin ningún velo su voluntad; mientras que habiéndose vuelto pensativo por el trabajo que fue obligado a realizar sin cesar contra el intelecto malvado, ya no puede volver a ser pensante si no es por el tiempo, por la unión íntima con el espíritu. Ahora bien, esa unión no es sino la recompensa de la fuerza con la cual rechaza el intelecto malvado, lo que satisface la justicia del Eterno en relación al crimen de nuestro primer Padre, ya que el ser de la tierra que gozará de mayor unión con el espíritu debe necesariamente ser aquél que sintió la mayor privación, pues durante el tiempo que estuvo combatiendo contra los malvados su alma estaba en estado de privación y de temor, que es lo que llamamos **sufrimiento espiritual**: **de la privación por la separación del espíritu bueno y la proximidad del mal, y de miedo por el terror de llegar al estado en el que está el hombre - preso de su enemigo.**

Ahora bien, es la **fidelidad del menor** en esta batalla espiritual la que hizo a los apóstoles y a los profetas, y es ella la que además hace a los sabios. **El ser pensante reside enteramente en la Divinidad, mientras que el ser pensativo no puede leer jamás nada de ella mientras esté pensativo, ya que ésta es su privación. El hombre es, pues, ahora, pensativo y pensante; pensativo por la sujeción por tener que realizar un combate de expiación; y pensante por la recompensa que Dios concede a sus victorias uniéndole íntimamente al espíritu por el cual lee, entonces, en la Divinidad. Si cada uno de nosotros desea observar lo que le sucede todos los días, tendrá la certeza de lo que acabo de decir.**

Esa es la caída de Adán, tal como está calificada en las Escrituras, donde está escrito que Dios le había hablado de comer todo fruto del paraíso terrestre a excepción del fruto del árbol de la vida, de la ciencia del bien y del mal. **El árbol de la vida no es sino el jefe demoníaco, que es el árbol de la vida del mal por una eternidad**. Fue, efectivamente, por haber comido su fruto, o por haber retenido la impresión de su mal pensamiento, ya que, como se dijo antes, Adán era un espíritu puro que no bebía ni comía ningún alimento elemental, sino que era alimentado por un nutriente enteramente espiritual Divino de su naturaleza. **El fruto prohibido no era otra cosa que el pensamiento demoníaco que Adán recibió y que le acarreó la muerte, colocándole en privación de la comunicación espiritual Divina, y por lo cual ataca, como sus partidarios, a la Divinidad.**

Es ese crimen horrible el que le hizo sentir su desnudez, una vez que después de haber comido (el fruto prohibido) **fue despojado de su cuerpo de gloria y fue arrojado del cielo, o del paraíso terrestre, y vino a arrastrarse sobre la tierra como el resto de los animales**. Adán sintió una perturbación inconcebible en su forma de materia. El **espíritu buen compañero** le representa sin cesar el horror de su crimen, ofreciéndole continuamente aquella imagen. Adán concibió el arrepentimiento puro más amargo y comenzó su penitencia que duró cuarenta días, en los cuales no cesó de sufrir con su compañera por su crimen. Ese primer culto de expiación fue inspirado en Adán por nuestro Divino maestro Jesús Cristo bajo el nombre de Hely; que ofreció él mismo a Dios su Padre un culto para que el hombre, o el menor, no fuese colocado por la justicia del Eterno en la privación eterna. Sin ese culto del hombre Divino, Adán no habría podido hacer penitencia de su crimen y se habría convertido en el menor de los menores demoníacos, porque **la penitencia, o el dolor del pecado, no puede venir jamás directamente de aquél que lo cometió, ya que está entonces en la condición de muerto; ella le es siempre comunicada por el Espíritu Santo**. Ahora bien, **es su unión con el Espíritu Santo lo que hace su mérito**, y es por él que adquiere todas las luces sobre los medios más eficaces para obtener la remisión de sus faltas. Sin embargo, **es preciso siempre un mediador entre Dios y el pecador**, ya que Dios, siendo inmutable y habiendo condenado a todos los pecadores a la muerte eterna, es necesariamente indispensable que se encuentre un justo que tome para sí el peso de la muerte al cual todos los pecadores son condenados. De aquí se puede ver la necesidad de la operación de justicia, misericordia y de reconciliación que Jesús Cristo, nuestro Divino Maestro, vino a operar en el mejor de los tiempos en favor de Adán y de su posteridad, que se tornó susceptible como él, ya que **Adán, por su prevaricación, encontrándose muerto en privación eterna, no podría jamás haber vuelto a la vida si Jesús Cristo no hubiese eliminado el peso de la justicia del Eterno sobre la cabeza de Adán**, ofreciéndose a sí mismo a Dios, su Padre, cargando con todo el peso del crimen de Adán y de su posteridad. Sin esta justicia de Jesús

Cristo, Adán no habría podido jamás obtener el perdón de su crimen y no habría podido jamás obtener su reconciliación, ya que no existían las condiciones de comunicación con el Espíritu Santo. **Era preciso, necesariamente, para que Adán comenzase un culto de expiación, que su Divino mediador, y el de su posteridad, fuese desde ese momento ofrecido como víctima de expiación de ese mismo crimen.**

Esa justicia del hombre Divino en favor de Adán nos debe hacer comprender cuál era el culto que Dios esperaba de su primer hombre en favor de los primeros espíritus prevaricadores, ya que Cristo dijo viniendo al mundo: "***Yo soy el verdadero Adán***." La forma de nuestro primer Padre, después de su prevaricación, no se alteró; ella era semejante a la forma gloriosa que tenía en cuanto a imagen, en relación con el triángulo equilátero que Dios había concebido para ser la imagen del jefe de este universo. **El culto que Jesús Cristo ofreció en favor de Adán lo hizo susceptible de operar, también en el centro de su forma de materia aparente, un culto espiritual temporal que lo condujese a su perfecta reconciliación, y que transmitió a su posteridad para ese mismo fin.** Adán, habiendo cambiado de forma, ya que estaba al principio revestido de una forma gloriosa totalmente espiritual y que descendió bajo una forma tenebrosa de materia pasiva; pero la imagen es exactamente la misma, conteniendo ella en sus extremidades el triángulo equilátero.

El cuerpo del hombre se dividió en tres partes: la primera es la cabeza, la segunda es el pecho y la tercera son los huesos. Esas tres partes están unidas por ligamentos cartilaginosos que se pueden desunir sin romper los huesos. Vemos también aquí el número ternario: los huesos, la sangre y la carne, que, como las tres divisiones, nos hacen ver también el número senario, o los seis pensamientos que el Eterno empleó para la creación de este universo. También se encuentra el número senario en las tres esencias que componen el cuerpo del hombre, y en los tres ángulos del triángulo equilátero, que son seis; adicionando esos dos números, tenemos el número 12 ó 3, que nos hacen ver que el cuerpo del hombre es la operación de los espíritus del eje "fuego central", que llevan el número ternario y cuyo trabajo debe contener el número.

Podríais, tal vez, preguntarme si las leyes que Adán tenía en su cuerpo de gloria son las mismas que tiene en su cuerpo de materia aparente. Responderé que un ser que cambia de acción, cambia necesariamente de leyes. Al principio, Adán tenía una acción totalmente espiritual Divina, ya que no estaba asociado a ninguna especie de acción temporal. Consecuentemente, su ley era puramente espiritual, mientras que en su cuerpo de materia su acción era extremadamente limitada y sujeta a lo temporal, lo que le volvió un ser privado, ya que los cuerpos son un caos o tinieblas para el espíritu, lo que prueba demostrativamente que **la forma de materia de la cual Adán se revistió por decreto del Eterno fue hecha para servirle de prisión, y para hacerle sentir todo el tiempo de morada en aquella forma el castigo de su crimen. Es por las diferentes divisiones que sufrió en esa forma de materia pasiva que satisfizo en parte la justicia del Eterno. Aquí se puede ver la absoluta necesidad en la que se encuentra el menor aquí abajo para soportar el castigo del alma, del cuerpo y del espíritu, y para expiar la falta de nuestro primer Padre.**

Entraremos, seguidamente, más detalladamente sobre la prevaricación de Adán. Hablaré ahora de lo físico que se opera para la purificación del pecado. Daré el ejemplo de una barra de hierro que se obtiene de una matriz, o de una mina. ¿No es verdad que esté repleta de partes groseras y suciedad, que le impiden su uso? ¿No es verdad que se trabaja en ella para llevarla a un estado de pureza susceptible de producir las diferentes formas que se desea darle? Se emplea el fuego más violento de carbón de piedra, cuya llama espesa y sucia atrae hacia ella todas las partes que son de su naturaleza, mientras que el carbón de madera, más suave, provoca una llama pura, que, por su acción superior a aquella de la fogata conteniendo el carbón terrestre, expele todas las partes sucias que el otro atrae, según su naturaleza. La fogata de carbón de madera, teniendo un movimiento muy activo, a medida que separa las partes sucias se comunica con los vehículos innatos al fuego, y le da un movimiento considerable, hasta el punto de darle su propio calor fogoso. Ahora bien, desde que tiene ese calor, ello es una prueba de que está en comunicación directa con su superior fogoso. Entonces se detiene esa gran acción fogosa mediante el agua, que devuelve entonces al fuego a su pureza natural y lo prepara para ser empleado según los usos de su ley.

Veréis en ese cuerpo bruto lo que sucede en el cuerpo del hombre más favorecido por los dones de la naturaleza, tal como lo era Adán en el momento en que descendió a su cuerpo material, que era el cuerpo del pecado por la maldición que Dios había lanzado sobre él y sobre toda la tierra. El cuerpo de Adán, siendo terrestre, estaba, pues, repleto de partes sucias, groseras y de manchas que su enemigo había introducido allí. ¿Qué utilizó Dios para la purificación de su hombre arrepentido, penitente y suplicante? Utilizó los fuegos sobre los que ya hablé en la comparación que hice: uno bueno, procedente de la acción todopoderosa del Espíritu Santo, cuya santidad, pureza y acción operan con su eficacia sobre la forma de ese primer hombre, separando insensiblemente las manchas inmundas extrañas que el espíritu tenebroso había colocado allí, ya que ese espíritu malo que lo atacaba sin cesar, atrayendo hacia él lo que era de su naturaleza.

¿Cuáles eran los vehículos de su naturaleza? La fe, la esperanza y la caridad, innatas por orden del Eterno en Adán. Es sobre esas facultades del hombre que el Espíritu Santo soplaba sin cesar para separarlas de la inmundicia del crimen de Adán, mientras que el espíritu malvado contraatacaba por su parte para hacerlo perseverar en su falta. Ahora bien, vimos que todo el mérito de Adán fue el de estar unido al Espíritu Santo por la fe. Y por ella fue que separó, mediante el fuego del Espíritu Santo, todas las inmundicias que estaban en su alma y en su forma, y que alcanzó su reconciliación, presentando al Eterno su alma y su forma en estado de blancura, de pureza e inocencia, tal como su naturaleza espiritual Divina exigía.

No cesemos, pues, Hermanos míos, de trabajar sobre nosotros para ser perseverantes en la fe, ya que es el único medio de obtener la remisión de nuestras faltas. Se aprecia claramente que los actos heroicos de la humanidad no son posibles sin ella (la fe), ya que solo son estos actos los que nos unen al espíritu. **Es por la fe única en Jesús Cristo por la que somos salvados; es por ella solamente que cerramos las fauces del león; es por ella que tenemos la inteligencia, la esperanza y la caridad, que es el centro de todas las virtudes: sin ella nada tenemos.**

OCTAVA INSTRUCCIÓN

Del Cuerpo del Hombre y de su Pensamiento

Hermanos míos:

Cuando Adán fue perdonado por su crimen, por misericordia del Eterno, por la bendición que le dio, así como a su compañera, Dios les dijo: "***Adán, realiza tu obra y opera con ella una posteridad de formas particulares, a las cuales enviaré un ser espiritual semejante al tuyo***". Adán operó, entonces, en conformidad con Eva, la forma de su hijo Caín, con un desvelo excesivo de los sentidos de su materia; lo que convirtió esa posteridad en susceptible de todos los castigos de la justicia eterna. Ese nombre que Adán dio a su primer hijo, **Caín**, que significa ***"hijo de mi dolor"***, profetizaba la gran pena que ese hijo le haría experimentar después debido a su gran prevaricación. La orden que Dios dio a Adán, al separarse de Él, nos hace ver que Dios le había hecho depositario de su semen reproductivo, del cual no podía abusar sin cometer un crimen, como haré ver.

Dividimos el cuerpo del hombre en tres partes, a saber: en sólido, correspondiente al mercurio, o a los huesos; en sangre, correspondiente al azufre; y en sal, correspondiente a la carne. El ser espiritual Divino encerrado en ese cuerpo preside no solamente los movimientos de esa forma, sino también la preservación de las esencias que lo compone en su pureza. La sangre está compuesta de seis glóbulos linfáticos blancos, que son de la misma naturaleza que el semen reproductivo, con la diferencia de que son más libres que los de la médula de los huesos y del semen; aquí vemos reaparecer otra vez el número ternario: la médula, el semen y la linfa. Los seis glóbulos conservan su color blanco, hasta que hayan formado su unión circular con aquél del centro que, conteniendo en sí un vehículo eje "fuego central" contenido en el envoltorio del azufre, comunica, desde el momento de su unión con los seis glóbulos blancos linfáticos, el color rojo como el de la sangre. Ese color está, en sí mismo, compuesto de tres colores: el blanco correspondiente a la linfa, el amarillo correspondiente al azufre, sirviendo de envoltura al vehículo, y el vehículo "fuego central", o fuego increado, que es de un precioso color púrpura.

Observad, os ruego, Hermanos míos, la perfección de ese glóbulo por su número; como el círculo, no tiene ningún valor salvo por su centro que, como sabéis, se divide en 6 radios. Ahora bien, del mismo modo, esa división solo puede hacerse por el centro, que es el generador, o sustentáculo y la vida del círculo, así como el glóbulo del centro comunica su corazón, el movimiento y la vida a los otros seis, los cuales estarían privados sin su unión. Sabemos que Dios empleó seis pensamientos para la creación de este universo, y que consagró el séptimo. ¿Qué habría sucedido con todo el universo sin la bendición del Eterno? Habría permanecido sin vida. Igualmente, los seis glóbulos linfáticos están desprovistos de vida, privados de la unión de su septenario que les comunica el calor, o el movimiento y la vida.

Vamos más allá. Este universo fue concebido por el pensamiento del Padre, la voluntad del Hijo y la acción del Espíritu Santo. Unamos ahora ese número inefable 3 con los siete

pensamientos que Dios empleó para la creación de este universo: tenemos el número 10, dado a la Divinidad. Del mismo modo, unamos el número septenario de los glóbulos que componen un glóbulo sanguíneo con los tres principios, o colores: el blanco de la linfa, el color del azufre, formando el envoltorio del vehículo, y el vehículo púrpura. Si adicionáis esos tres números, 3 con el número septenario, tendréis el número denario, 10, correspondiente a la Divinidad. Esas pruebas, que todo hombre que tiene ojos puede verificar por sí mismo y que hemos observado mil veces, deben convencerte, ¡oh, hombre!, de que el Eterno colocó su imagen tanto en las menores como en las mayores partes de la forma, para que todo hombre tuviese sin cesar ante sus propios ojos, los de su forma, la prueba convincente de la existencia de un Dios vengador y remunerador. No hay ningún ser bajo el cielo que pueda dudar de la existencia de esa gran Divinidad. El propio demonio está convencido de ello, y no tiene el poder para poner en duda ese hecho a nadie.

Todo ser espiritual, ya sea bueno o malo, posee el pensamiento, que la propia Divinidad no le puede suprimir. El pensamiento es, ciertamente, ilimitado; se desarrolla y aumenta tanto como se quiere; recorre todas las bellezas de la creación, engendra seres de toda especie y los hace existir, los hace actuar. Ahora bien, las dificultades del pensamiento no son otra cosa que lo que es la semejanza inefable de la fuente Divina de donde emanan. El Eterno, siendo pensante, y existiendo necesariamente por sí mismo, transmitió a todos sus hijos su semejanza, pues vemos que el pensamiento de cada ser puede engendrar: así como Dios creó los seres. La Divinidad les da la existencia dándoles leyes, y el pensamiento les da la existencia por las dimensiones que les da; la Divinidad los hace actuar, el pensamiento, del mismo modo, hace actuar a los seres que generó. **La semejanza del pensamiento del hombre con la Divinidad es perfecta. La diferencia que existe es que Dios, siendo todopoderoso, no puede tener ningún pensamiento que no tenga su realización; mientras que el hombre, siendo un ser limitado, solo puede realizar un pequeño número de sus pensamientos**. Así, cuando tiene un pensamiento, como cualquier otro ser, tiene siempre dentro de sí una prueba convincente de la existencia de Dios. El ser más perverso de la tierra puede, por insinuación del demonio malvado, decir que en modo alguno existe Dios, pero en el mismo instante que lo dice hay en él un pensamiento que le prueba la existencia necesaria de ese ser Divino, que le imprimió Él mismo, en su alma, caracteres indelebles. Todo mal pensamiento del hombre sobre ello puede, pues, conducirle a decirlo, pero no hay nadie en este universo que pueda llegar a creerlo, porque sería necesario para ello que pudiese destruir su pensamiento; cosa imposible a todo ser emanado, ya que **destruir el pensamiento es destruir el propio ser espiritual; ahora bien, ningún ser eterno de su naturaleza puede destruirse. Puede volverse bueno o malo, pero no destruirá jamás su pensamiento, o su facultad pensante.**

Es sobre este pensamiento que el Eterno opera y operará sin cesar. Si el pensamiento es bueno, manifestará su gloria, y si es malo manifestará su justicia, ya que **todo lo que se aparta de Dios está en el sufrimiento infinito de la privación**. **Dios, siendo la misma luz, ningún ser puede participar de la luz sino en la medida en que se una a Él**. **Todo ser se vuelve tenebroso en el momento en que se aparta de esa luz**; ya que siendo esa luz necesaria para la felicidad, la vida y la protección de todo ser, las tinieblas solo producen la infelicidad, la muerte y la destrucción de las facultades de todo ser que tuviere la infelicidad de separarse de ella. **Todo ser tiene en sí un fuego Divino desde su emanación, susceptible de establecer comunicación con esa luz eterna**. **Ese fuego es la fe, que no es otra cosa que la unión perseverante del**

pensamiento del ser particular con el Ser todopoderoso. Es la resistencia de ese pensamiento bueno al choque continuo del mal pensamiento lo que forma lo que llamamos la fe. **Es por ese fuego Divino que nos unimos a la luz eterna, de lo cual resulta necesariamente la vida de nuestra alma y de nuestro cuerpo**. Separarse de ese fuego es caer en las tinieblas que son la desgracia de aquél que allí moró, ya que esas tinieblas no contienen en su esencia ningún principio de felicidad, de satisfacción, ni de realidad física. Solo son ilusión, error y mentira y producen la infelicidad eterna de aquél que se dejó seducir, porque **el verdadero bien es Dios.** Ahora bien, **toda felicidad existe necesariamente en la Divinidad, no pudiendo haber allí (en las tinieblas) sino infelicidad eterna en todo lo que se separó de la Divinidad.**

Como el día más bello es el más claro, igualmente la noche más oscura es aquella que tiene mayor privación. Si el hombre presta atención, viendo con sus ojos observa durante el día los objetos según la naturaleza de sus formas, para su utilidad, su precisión y su necesidad de manutención de su forma. Supongamos ahora que este hombre extirpe sus ojos; ¿cómo podría distinguir los objetos de la naturaleza en el día más bello? Estará ciego, tropezará, caerá, morirá de hambre y de sed si no tuviere alguien próximo a él. Es el mismo caso de un hombre que hace un mal uso de las facultades de su alma. Ella tiene ojos más clarividentes que los del cuerpo, que lo conducen por la senda de la luz. **Su mala voluntad, o el mal uso de su libre arbitrio, es lo que le arranca los ojos del alma y la hace andar a ciegas tras los falsos objetos de ilusión y de mentira, y le precipita definitivamente en la muerte eterna, que es la separación total de la luz.**

Cualquier hombre bajo el cielo, por más estúpido, tenebroso o mentiroso que sea, no puede dudar de estas verdades sin dar una nueva prueba de lo que anticipo. Es que se separó por sus crímenes de la luz. Cualquiera estará igualmente convencido de que Dios, siendo la unidad existente necesariamente por sí misma, contiene en sí la plenitud de todos los seres; que **cada uno de esos seres tiene sus leyes que tienen una relación con el Ser necesario, ya que fuera de Él nada existe** y, por otro lado, la nada es también imposible, como la no existencia del ser. De todos los seres, teniendo, pues, necesariamente su relación absoluta con la Divinidad, aquél que está más unido a Ella es el más venturoso. La felicidad, existiendo necesariamente en la Divinidad, hace que el ser desgraciado sea aquél que esté más alejado de la Divinidad; el ser no puede separarse algún día de Ella, estando siempre sujeto por la ley de su emanación del Ser necesario, que le sirve de freno, de sujeción y de barrera infranqueable a todas las operaciones nocivas, ya que está siempre bajo la cadena de justicia del Eterno si fuere malo, y bajo la ley de la libertad si fuere justo.

Esa libertad consiste en el aumento de sus facultades por haber hecho el bien. Ya que su crecimiento es infinito, puede, entonces, desarrollar toda la libertad de su pensamiento en un campo tan inmenso como las obras del Eterno, sin temor a ser detenido, una vez que ellos son infinitos, al mismo tiempo que el mal se fija en la privación o en el padecimiento Eterno, ya que si quiere trabajar sobre alguna cosa es preciso que trabaje sobre la nada. Solo puede, pues, atacar las obras del Eterno que son infinitas. Su padecimiento debe, pues, ser infinito, ya que no podrá jamás destruirlas sin destruirse a sí mismo. Que Dios esté siempre con vuestro pensamiento y el nuestro.

¡Amén!

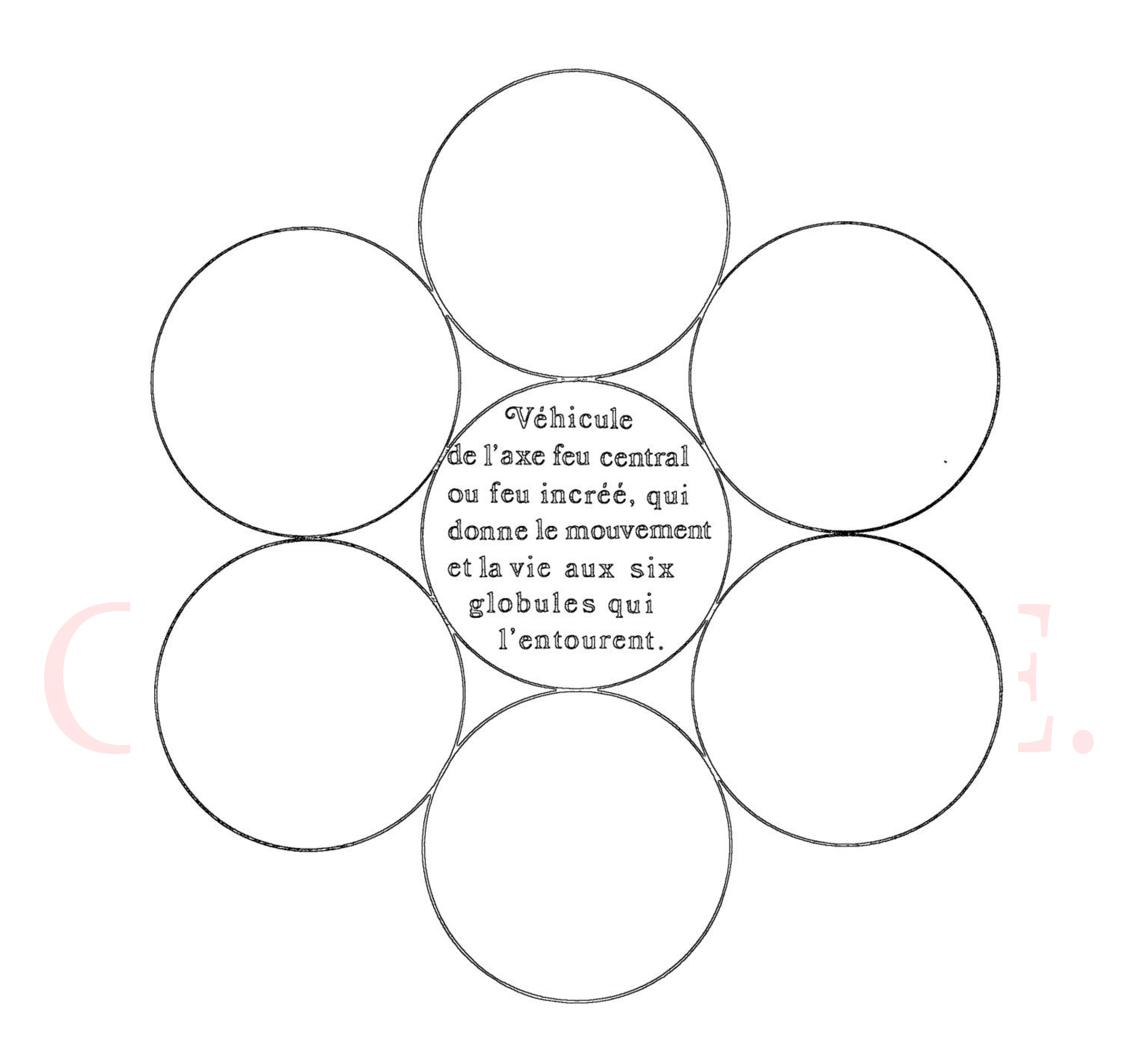


Figura que representa a seis glóbulos de sangre, que giran en su movimiento alrededor del glóbulo central, que contiene el vehículo del eje fuego central, o fuego increado. Texto del centro: *Vehículo del eje fuego central o fuego increado que da el movimiento y la vida los seis glóbulos que le rodean*.

NOVENA INSTRUCCIÓN

De la Reintegración de las Formas

Hermanos míos:

Todo lo que comenzó tuvo un principio, y todo lo que fue creado debe terminar. Es un axioma irrefutable, generalmente aceptado, tanto por los hombres espirituales Divinos, atemporales, como por los hombres materiales temporales. Pero como la averiguación es muy diferente, os voy a hablar de la reintegración de las formas, con el auxilio del Eterno.

Ya vimos cómo el número ternario, 3 , es el del cuerpo, por sus tres esencias espirituales; el senario, 6 , es el de su división, representando los seis pensamientos que el Creador empleó para la creación universal general y particular. El número novenario, 9 , es el de la reintegración. Al comienzo de la producción de un cuerpo, tal como aquél de la formación de una criatura en el cuerpo de su madre, ese semen reproductivo nos representa en su primer principio la materia indiferenciada, las tres esencias no teniendo aún ninguna distinción, y estando en relación unas con otras, sin forma; pero, una vez que están en la matriz reciben un movimiento que parte del grado de fuego que allí se encuentra, y que es producido por la acción de los espíritus del eje "fuego central" y de los espíritus elementales que, actuando sobre el vehículo de la mujer, empiezan a trabajar, modificar y distinguir las esencias. En el momento en que se distinguen, el embrión toma forma; lo cual ocurre a los 40 días, por un número de experiencias reiteradas, para repetir siempre en toda la posteridad de Adán el pecado de su primer Padre, cometido en la cuarta hora del día, para repetir su penitencia de 40 días, su reconciliación al final de los 40 años, lo que fue repetido por Noé, Abraham, Moisés y definitivamente por nuestro Divino Maestro Jesús Cristo cuando permaneció 40 días sobre la montaña del *Tabor*. En el cuadragésimo día, el espíritu menor desciende en el cuerpo, o envoltorio, o en la prisión que acaba de ser construida, y comienza, desde ese momento, a experimentar un sufrimiento, porque **la mayor pena que un espíritu pueda sentir es la de estar limitado en su acción**. Consideremos un momento la situación de ese ser. Él tiene los dos puños apoyados sobre los ojos; envuelto en el amnios (la más interna de las membranas que envuelven al feto), nadando en un fluido corrupto, privado del uso de todos sus sentidos espirituales, Divinos y corporales; recibe el alimento desde los abismos de su forma, sometido a una tan grande privación que recibe la vida por aquella de un ser casi tan débil como él, que participa de todas sus penas, sus sufrimientos y sus males. ¡Oh, crimen de nuestro primer Padre! He aquí el justo castigo que te mereces. **La justicia del Eterno sometió a toda la posteridad de Adán a pasar por las mismas penas**.

Consideremos aquí, Hermanos míos, que el ser espiritual Divino que está en el cuerpo de la mujer está encerrado bajo **tres espesos velos**: el primero, su propia forma; el segundo, el de su madre; y el tercero el del universo. En el momento que sale del cuerpo de su madre, queda preso solo de dos velos: aquél de su forma y el del universo; y en el instante de su feliz reintegración, solo le queda el del círculo universal. Éste es un bello ternario: el menor en el cuerpo de su madre, 1; el menor en este universo, 2; y el menor reintegrado, 3; lo que prueba

incluso la formación de este universo, o los seis pensamientos, por la adición de estos tres números que dan 6. **En su primer principio, Adán, revestido de su forma gloriosa, dominaba sobre todo este universo, sin estar subyugado. Por su crimen, sumergió a toda su posteridad al final de la escala que se vio obligado a descender.**

El número novenario, 9, es el de la reintegración y de la destrucción, ya que subdivide las tres esencias que, al principio, solo contenían un número ternario por su unión: mercurio, azufre y sal, 3. Pero, como en la parte mercurial existe un mixto, visto que todo lo que tiene forma es compuesto, en la parte mercurial se encuentran azufre y sal, 3; en la parte sulfurosa se encuentran sal y mercurio, 3; y en la parte de la sal se encuentran azufre y mercurio, 3 x 3 = 9. Lo que nos hace denominarles mercurio, azufre y sal, es que esas tres partes dominan en cada uno de esos compuestos; pero, en el instante en el que el hombre alcanza, grado a grado, su perfecta formación, organiza y perfecciona lo que se puede denominar vegetación; comienza su reintegración, insensible, como había sido anteriormente su formación, hasta el momento en el que, finalmente, comienza su entera reintegración por la disolución o la división de las esencias.

En el primer principio, el germen conteniendo las tres esencias da inicio a la producción de la forma. En el momento en que el hombre nace, los alimentos de las tres esencias, 3, le dan la vida durante todo el tiempo de su duración aquí abajo. Pero cuando las tres esencias cesan su producción y vegetación, comienzan su reintegración, 3, subdividiéndose. Esto significa que su unión en el primer principio determinó su producción. Su división por la parte alimenticia originó su vegetación. Su subdivisión produjo su reintegración, porque ningún cuerpo de los tres reinos: vegetal, mineral y animal, puede subsistir sin estar, todo el tiempo que tiene forma, en uno de esos tres estados de producción, vegetación y reintegración.

Entraré ahora en la demostración de la reintegración. En el momento en el que el vehículo eje “fuego central”, que formaba la vida de la forma, residiendo en la sangre y teniendo su fuente en el corazón (de lo cual se dará la demostración anatómica seguidamente), hace su reintegración, desde entonces, la forma comienza su reintegración por lo que sigue:

La forma del hombre contiene el germen de una serie de animales reptiles o de insectos que comienzan su desarrollo por el trabajo de reintegración, que se hace por la humedad grosera del cadáver que, por su acción, activa los huevos de los animales parásitos que existen en el cadáver. Los espíritus elementales, agentes de las formas, conjuntamente con el fuego terrestre, o del cuerpo general, accionando sus fuegos espirituales, golpean los huevos de esos reptiles y, por su reacción, abren el envoltorio del huevo que los contiene. Esos insectos, poseyendo existencia en cada una de las tres esencias, mercurio, 1, azufre, 1 y sal, 1 / 3, contienen en sí mismos esas tres esencias - aquellas que vivieron en la parte del mercurio, 3, aquellas que vivieron en la parte de la sangre, 3, aquellas que vivieron en la parte de la sal, 3. La reintegración de esos insectos produce el cese de toda especie de apariencia de la forma del cadáver, lo que produce la reintegración perfecta de la forma humana. Es poca la diferencia del tiempo de crecimiento, de producción y de reintegración de esos insectos que llegan aproximadamente a la duración de la reintegración de la forma humana, lo que prueba que el número 9, o novenario, es el número de la reintegración.

Observemos aquí, Hermanos míos, la analogía que el cuerpo del hombre, denominado "pequeño mundo" tiene, con razón, con el universo. Como el universo, contiene 3 partes: la universal, la general y la particular; la imagen de la universal por el número incontable de fibras que forman su parte cartilaginosa y que no es posible calcular, sino es numerando los espíritus del eje "fuego central"; la general, o la tierra, como ella, es triangular. Como ella, da la vida a tres géneros de seres de forma, como he acabado de demostrar, lo que los representa en los tres reinos: vegetal, mineral y animal; como, finalmente, contiene la particular por el número incontable de pequeños vasos capilares sanguíneos, no siendo posible enumerar esos capilares como el número de estrellas que componen el firmamento.

El cuerpo del hombre expresa, además, una correspondencia puramente espiritual con el ser menor que contiene en privación. Pues el cuerpo del hombre representa a los ojos de la forma todo lo físico espiritual que se opera sobre el alma espiritual Divina eterna. Observando bien a uno, se ve que es el prototipo del otro: el alma, como el cuerpo, tiene la necesidad de alimento de su naturaleza Divina; ese alimento, tomado con moderación, la mantiene en vida, como el cuerpo; el alimento envenenado le da, como al cuerpo, la muerte de la privación; tiene sus propias dolencias como él, pero no es afectada nunca por las del cuerpo que, mientras que ella participa, por el mal uso de su libre arbitrio, de la dolencia del cuerpo; mediante lo cual podemos convencernos por los suplicios que sufren los felices elegidos del Eterno, cuya alma disfrutaba de la contemplación del Espíritu Santo y, en virtud de ello, estaba en las delicias, al tiempo que se oprimía la forma por todos los suplicios que la malicia demoníaca puede inventar. El alma de esos menores, muy lejos de participar de los dolores del cuerpo, no tenía de ellos ningún conocimiento. Aquellos que, habiendo cometido algún crimen, sintiendo el justo castigo, ya no sienten, aunque por designios muy diferentes, en su alma el suplicio del cuerpo; al contrario, el suplicio que su alma experimenta es incomparablemente superior a aquél de su cuerpo. En ese estado de justicia, el alma no experimenta sino satisfacción, aunque el cuerpo sufra y, siendo justo el castigo que sigue al crimen, el alma siente incomparables dolores más vivos que el cuerpo; lo que hace ver la necesidad del castigo del alma, de la pena del cuerpo y de aquella del espíritu, para readquirir los conocimientos que tuvimos la infelicidad de perder por el pecado de nuestro primer Padre, una vez que los conocimientos solo son la recompensa de nuestra resignación de soportar los diferentes sufrimientos a los cuales la posteridad de Adán fue muy justamente condenada.

Es por la santa virtud de la paciencia que se alcanza la feliz reintegración del ser espiritual Divino en el lugar de reposo y de su forma en su principio eje "fuego central". Que Dios nos conceda esta gracia.

¡Amén!

DÉCIMA INSTRUCCIÓN

Deseo, Paciencia y Perseverancia

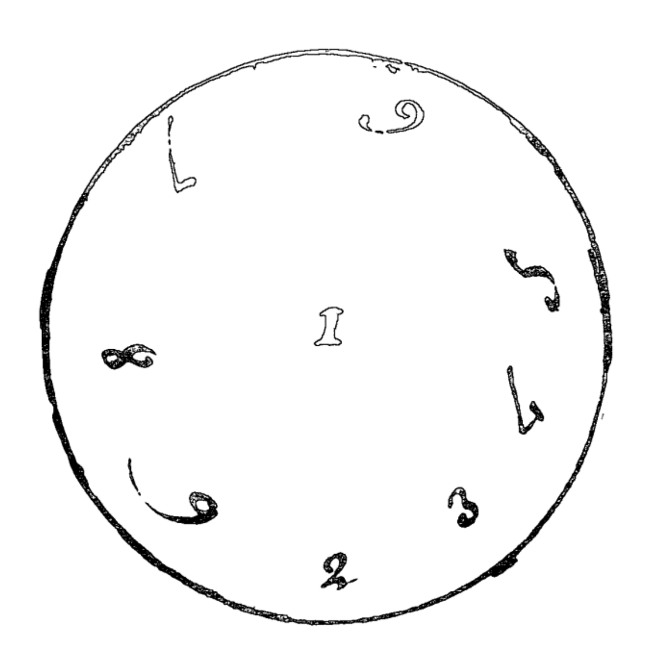
Hermanos míos:

El Eterno, creador todopoderoso, cuya infinita potencia se extiende sobre el universo de los espíritus y de los cuerpos, contiene en su inmensidad una incontable multitud de seres que Él emana cuando quiere, fuera de su centro. Él da a cada uno de esos seres, leyes, preceptos y mandamientos, que son puntos de unión de esos diferentes seres con esta gran Divinidad. Esa correspondencia de todos los seres con el ser necesario es tan absoluta, que ningún esfuerzo de esos seres puede impedirla; ellos no pueden, aunque se esfuercen, salir del círculo en donde fueron colocados, y cada punto que recorren de ese círculo no deja de estar ni un solo instante sin relación con su centro; y, con gran razón, el centro no podría jamás cesar de estar en unión, comunicación y relación con el centro de los centros.

La relación de los centros particulares con el centro universal es el Espíritu Santo; la relación del centro universal con el centro de los centros es el Hijo; y el centro de los centros es el Creador todopoderoso. Dios, el Padre, creó los seres; su Hijo les comunicó la vida, y esta vida es el Espíritu Santo. Podemos ver su demostración por el examen de las tres experiencias físicas que os presenté para servir de demostración de lo que acabo de decir.

La unidad, 1, se encuentra en los números 10, 7, 3, 4: ella se encuentra en 10, en 7, en 3 y en 4; lo que prueba que es imposible poder alguna vez desnaturalizar la unidad, por la imposibilidad de encontrar un número en el que la unidad no esté, ya que ella es la generación, el sustento y el fin de todos los números; ya que después de haber recorrido una cantidad prodigiosa de números, que terminan por 9, no están completos, por la ausencia de su unidad que los contiene. Como en 10.000: si, en vez de los ceros hubiese 9, ese número estaría incompleto ya que demostraría que puede sufrir una adición; mientras que la unidad unida a los ceros muestra siempre la emanación, la base y el complemento de los diferentes números: 1.000.000... Se pueden aumentar los ceros hasta el infinito, pero ellos parten todos de la unidad, y están todos contenidos por la unidad; lo que se puede ver en los ejemplos siguientes: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10.

La unidad es aquí el principio de esos nueve números, 1; después viene el 2, donde está la unidad; 3, donde también está; y así sucesivamente hasta el 9, donde también está contenida. Ahora bien, 9, no pudiendo hacer un número completo, llega a 10, que nos muestra la unidad conteniendo todos los números, como en la figura:



Aquí tenéis la prueba física, matemática, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Sabéis que los números son co-eternos. Dios no creó los números; ellos existen desde tiempos inmemoriales en Él y es por ellos que se hicieron todos sus planes de creación de los diferentes seres. Ved, pues, Hermanos míos, que la unidad generadora es la imagen del Padre, 1; la unidad a la que suceden todos los números: 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 es la imagen del Hijo, y lleva su número: 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 / 44 / 8. Sabemos gracias a todos los sabios del universo que el número 8 es el número de la doble potencia dada al Cristo, así como acabasteis de ver que Él es la vida de todos los seres que subsisten, tanto de los espíritus como de los cuerpos, ya que ningún ser puede subsistir si no es por uno de los 8 números que acabamos de ver. Igualmente, el complemento de todos los números, que es el 10, o ⊙, nos muestra la imagen física del Espíritu Santo, que contiene todo lo que el Padre creó, todo lo que el Hijo dirigió, y forma de ese modo la unión eterna, inefable e indisoluble de las tres unidades que componen la triple esencia de la Divinidad sin principio ni fin, como podéis observar que la unidad, 1, siendo absoluta y necesaria, tiene, sin interrupción, emanado y creado seres: 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9; que esos seres son siempre dirigidos por su acción directa, su verbo Divino, su Hijo querido: 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 / 44 / 8, ya que él completa por su número todas las acciones de los diferentes seres; y que ellos estaban eternamente contenidos por el Espíritu Santo, 10, o, como la figura anterior, como siendo el fin, el sustento y el conservador de todo ser.

Esas grandes verdades, cuya demostración está escrita en toda la naturaleza, son los arbotantes [construcción exterior en forma de medio arco, que sirve para sustentar una bóveda o una pared], que deben sustentar al Hombre de Deseo Espiritual Divino bueno en todas sus operaciones espirituales temporales. ¡Infeliz de aquellos que se dejan seducir por los falsos prestigios de los intelectos demoníacos, para recibir ante los ojos de su alma, que son el pensamiento y la voluntad, o voz abominable que les oculta esas tres santas luces hechas para ser conocidas por todo hombre! Pero como la luz disipa las tinieblas, de la misma forma las tinieblas, en el mismo instante en el que el ser menor permite que se tengan en cuenta, disipan toda la luz y le hacen errar como un ciego procurando tantear algún objeto que pueda protegerle

contra los peligros que le acechan; igualmente, el alma ofuscada por el mal uso de su pensamiento procura objetos espirituales que puedan disipar el terrible miedo que el espíritu vengador del crimen produce en ella. Este terror, ese pavor, o estremecimiento que la mayor parte de los hombres experimentan en la oscuridad, constituye una perfecta imagen del estado de su alma. Ese miedo que tienen de encontrar en las tinieblas algún ser destructor de su cuerpo debe acompañar al alma de aquél que prueba en las tinieblas, por el temor que tenga de encontrarse algún ser destructor de la pureza de su ser Divino que la conduzca a la privación de la luz eterna, que es Dios.

Si retiramos una gran lámpara de un hombre, que lo ilumina y le hace ver todos los objetos que le rodean, continuará en las tinieblas durante el tiempo en el que se separe de esa lámpara; su vista perderá, durante toda la separación, la visión de los diferentes objetos. El sol, por ejemplo, que ilumina los ojos del hombre, le hace ver las diferentes bellezas de la naturaleza; a través de él ve las diferentes bellezas de la sucesión de los diversos cuerpos aparentes; a través de él se instruye de los diferentes objetos que pasan sucesivamente ante sus ojos; y cuanto más los ve, tanto más será instruido de la naturaleza de los cuerpos cuya luz muestra las dimensiones.

Supongamos ahora que ese hombre esté encerrado en un horrendo calabozo que le priva de la comunicación del astro solar: el miedo disminuye conforme al número de días de su privación. Cuanto más tiempo esté encerrado en las tinieblas, privado de la luz del sol, tanto más su vista se debilita, y mayor es la disminución de su memoria; de forma que, si permaneciera cierto número de años sin ver la luz del sol, es preciso tener un cuidado especial para reconducirlo a la luz, para evitar que, al transportarlo bruscamente a la visión del sol de mediodía, las membranas de sus ojos, poco ejercitadas ante los flexibles movimientos que deben tener para estar en comunicación con ese astro, y encontrándose en un estado de tensión, de rigidez y de dureza, y recibiendo gran número de rayos a los cuáles no consiguen obedecer, y oponiéndose por su resistencia a una nueva fuerza a sus rayos, estos no disuelvan finalmente el mismo obstáculo, rompiendo algunos vasos sanguíneos gruesos del cuerpo y matando la forma de aquél que deseó mucho aproximarse al principio de la vida.

La aplicación de lo que acabo de decir a los objetos espirituales y simples es fácil. Tenemos, sobre el asunto, un gran número de ejemplos en la Santa Escritura. Cuando Moisés procuró la Ley que el Eterno le dio en la montaña del Sinaí, fue preciso decir al pueblo que nadie se aproximara al pie de la montaña y que, cualquier hombre o animal, sería fulminado. ¿No es lo mismo que mostrárselo a Israel que aún no tenía la visión suficientemente ejercitada, suficientemente pura y limpia, para poder ver los objetos que estaban en la montaña? ¿No es, además, mostrar el respeto que debían tener por todos los santos objetos que allí estaban, a los cuales solo debían aproximarse de lejos y con respeto?

Es, pues, absolutamente necesario usar la mayor circunspección, moderación y discreción sobre todos los objetos que la Orden posee y caminar con la mayor consideración en el camino que conduce al fin; ya que cada senda que allí conduce tiene espinos, dificultades y obstáculos que es preciso disipar, extirpar y apartar. Ser conducido por el camino, sin ser desviado por esos obstáculos, constituye una dificultad aun mayor para superarlos.

De ese modo, **la prudencia, tan recomendada por el propio Jesús Cristo, debe ser el aliciente de nuestros pasos**. Un gran número de fuerzas dadas a un general poco experimentado solo sirven para aumentar su derrota. Es necesario, antes de darle un gran cuerpo, que sepa al menos dominar un pequeño cuerpo. Lo mismo ocurre con nuestra alma: es necesario que se haya ejercitado mucho tiempo en los pequeños combates antes de resistir ante los grandes; cuando se le dan mayores fuerzas aumentan los combates. Así, **es preciso saber moderar el deseo de avanzar, por el miedo a caer**. Vimos que el uso de los alimentos, tan necesarios para la vida del cuerpo, utilizados en cantidades muy grandes, y sobre todo en convalecencia, son a menudo mortales para aquellos que los toman. Es, pues, indispensablemente necesario acostumbrar poco a poco al estómago a las carnes antes de hacer grandes comilonas cuya digestión sea siempre difícil. Las diferentes pruebas a las que se deben someter a los sujetos para garantizar su deseo, fidelidad y perseverancia son de este tipo.

Un sujeto tiene hoy un gran deseo y mañana no, ya que cambió de pensamiento. Es, pues, necesario darle más tiempo antes de admitirlo, para saber si posee un verdadero deseo. Si lo posee, su deseo aumenta en razón de las dificultades, y si no lo tiene, las dificultades lo aniquilan; lo que siempre es un gran bien: **1º, es un hombre de deseo superficial: si hubiese entrado en la Orden, sería un mal sujeto; y, entonces, es un gran bien que no entre; 2º, si su deseo es verdadero, el tiempo no hace más que aumentarlo; 3º, los diferentes obstáculos que le son colocados y que supera le darán un mérito aun mayor, que tendrá su recompensa.**

Deseo, paciencia y perseverancia son las tres virtudes que ruego al Eterno nos conceda a todos y el mantenernos siempre bajo su santa vigilancia.

¡Amén!

Fin de la décima y última instrucción a los Hombres de Deseo.

GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

FESTIVIDAD DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL



www.gprdh.org

El pasado día 4 de Octubre se celebró la Festividad del G.P.R.D.H. en los Valles de Madrid, donde se sucedieron varios acontecimientos relevantes para la Orden Rectificada en España. Durante el Gran Capítulo de la Orden Interior, que tuvo lugar por la mañana, fue elegido por unanimidad como nuevo Serenísimo Gran Maestro y Gran Prior el muy R. H. *Iacobus*, i. o. *e. a Sacro Corde*, dado que por motivos de edad y familiares el ya Gran Maestro Emérito Emmanuel, i. o. *e. ab Iustitia*, consideró oportuno ser relevado en la dirección de la Orden, pasando a continuar sus servicios a la misma como nuevo Gran Orador. El nuevo Serenísimo Gran Maestro continuará así con su cuadro de Grandes Oficiales con la orientación ya marcada por la Gran Maestría anterior, considerando que es la más acertada ya que garantiza el compromiso indefectible por el reconocimiento, la defensa y la conservación del Régimen Escocés Rectificado en su especificidad organizativa, estructural y doctrinal, y manifestando su voluntad de promover este Régimen Rectificado por todos los medios posibles, conservando integralmente sus principios fundadores.

Igualmente se instaló como Prefecto de la Prefectura San Juan Evangelista de Madrid al M. Rvdo. Cb. *e. ab Liberatum*, como Comendador de la Encomienda San Isidro Labrador de Madrid al M. Rvdo. Cab. *e. a Rosa Alba* y como Comendador de la Encomienda de la Mare de Déu de Montserrat de Barcelona al M. Rvdo. Cab. *e. ab Imaginatio et Voluntatis*. Ambos Comendadores fueron igualmente instalados como Diputados Maestros de las respectivas Logias de San Andrés Caballeros de la Rosa nº 1 y Tau nº 2.

Se aprobaron en este mismo Capítulo dos nuevos Triángulos Masónicos Rectificados, El Cardo Azul nº 11 en los Valles de Quintes-Villaviciosa (Asturias) y Equites a Sancti Ioanes Evangelistae nº 12 en los Valles de New York (USA). Para el Triángulo ya existente de Caballeros de la Santa Cruz nº 9, se ha aprobado el cambio de Oficiales y de lugar de trabajo que se trasladará a los Valles de Sucre (Bolivia).

Tras una extensa e intensa jornada de trabajo y el correspondiente receso del mediodía, por la tarde se llevó a cabo la Tenida Magna del Directorio Escocés Nacional Rectificado de España donde el nuevo Serenísimo Gran Maestro dirigió una Alocución a todos los miembros de la Orden, recogiendo las salutaciones de las diversas Potencias de la Amistad con las que tenemos firmados Tratados de Reconocimiento. Queremos resaltar con especial cariño el lazo estrecho que mantenemos con nuestros Hermanos del Directorio Nacional Rectificado de Francia - Gran Directorio de las Galias, a cuya próxima festividad que se celebrará en Lyon asistirá una representación Oficial de nuestra Orden.

Festividad de San Miguel Arcángel
4 de Octubre de 2014

Alocución del Serenísimo Gran Maestro

Mis B. A. H.:

Os doy la más fraternal bienvenida a esta nueva celebración de la Festividad de la Orden, bajo la conmemoración de San Miguel Arcángel, al Oriente de Madrid. Como podréis observar, el Gran Capítulo del G.P.R.D.H. ha procedido a renovar a sus Grandes Oficiales. Tras cuatro años de brillante servicio y dedicación en la dirección de la Orden, nuestro ahora Pasado Gran Maestro, *e. ab Iustitia*, ha tomado la decisión de no continuar en el cargo dado que su edad y condicionamientos familiares no le permiten seguir desempeñando esta responsabilidad con el celo que siempre y en todo momento ha mostrado y deseado. No obstante, como él mismo manifiesta, su servicio y fidelidad a la Orden permanecerán por siempre en la medida de sus posibilidades y mientras sus fuerzas se lo permitan. Quiera Dios que podamos contar aún durante muchos años con su sabia presencia, su ejemplo y su buen hacer. Comenzaré pues esta alocución resaltando la relevante labor de nuestro muy R. H. *e. ab Iustitia* al frente del G.P.R.D.H.

Fue un 16 de Octubre de 2010 cuando un grupo de C.B.C.S. y otros HH. de la clase simbólica que les acompañaban decidimos fundar en los Valles de Madrid este nuevo Gran Priorato Rectificado, a fin de mantenernos fieles a los principios fundacionales de la Orden tal como fueron recogidos en los Códigos de 1778 en Lyon y ratificados en 1782 en Wilhemsbad, y en los rituales y textos doctrinales redactados desde entonces por Jean-Baptiste Willermoz. Esta fundación de la Orden vino a rectificar en su día la masonería "apócrifa" de la época para entroncarla con la verdadera y primitiva masonería que Willermoz había recibido de su Maestro Martinez de Pasqually. Volveré sobre esto más adelante.

El G.P.R.D.H. se constituyó así como único representante fiel a los Códigos Fundacionales de la Orden y a su doctrina en territorio español y en aquellos países donde llegan sus estamentos masónicos en estos momentos, comenzando su andadura apenas con dos Logias, dos Encomiendas y una Prefectura, lo cual en ningún modo supuso un obstáculo, pues todos sabemos los tortuosos caminos por los que la Orden ha tenido que salvar innumerables dificultades a lo largo de la historia para mantener su llama viva, renaciendo continuamente de sus cenizas como el ave Fénix que la representa. En esta situación inicial, un nuevo comienzo dejando atrás miserias que no quiero recordar, eran muy necesarias la sensatez y la cordura, la ecuanimidad y el respeto, la veracidad y el compromiso real y efectivo con los valores que la Orden representa por encima de personalismos intransigentes y egocéntricos. Y esto es lo que nuestro muy R. H. *ab Iustitia* vino a representar para todos nosotros, valores que ha mantenido presentes hasta el día de hoy en tanto que máximo dirigente de nuestra Orden.

Animados así por esta lúcida y recta orientación, hemos podido observar a lo largo de estos cuatro años cómo la Orden ha madurado y se ha expandido dulcemente hasta más allá de nuestras fronteras, más allá incluso de ese inmenso océano atlántico para llegar a tierras tan lejanas como Argentina, Bolivia y Venezuela, y a partir del día de hoy a los estados Unidos de

América con un nuevo Triángulo en la ciudad de New York. Esta expansión podría haber sido mayor, porque solicitudes para ello en otros países latinoamericanos y europeos hemos tenido, pero la prudencia nos aconsejaba consolidar posiciones templando la voluntad de los nuevos Hermanos y fomentando su correcta formación, pues sabemos que elevar castillos de barro no conduce a ninguna empresa sólida, siendo el fundamento de nuestra solidez la probidad de los Hermanos y el conocimiento correcto de la doctrina que debemos cuidar escrupulosamente para que no sea adulterada ni manipulada por intereses ajenos a nuestra Tradición o por simple ignorancia. La experiencia y el buen hacer evidencian que son necesarios años de trabajo para que estos fundamentos sean forjados con la garantía necesaria para que perseveren en el tiempo y sostengan el edificio ante cualquier dificultad.

El equilibrio entre cantidad y calidad lo hemos mantenido en favor de la segunda, y aun así reconocemos humildemente que como toda empresa humana también hemos sufrido algunos desengaños, pero aceptamos que estas dificultades aportan sabiduría y fortalecen nuestra perseverancia, por lo que nos quedamos con el aprendizaje y la experiencia que con toda seguridad contribuirán finalmente a una mayor armonía y exactitud en este proceso constructivo y expansivo en el que nos hallamos inmersos.

De todo lo que se ha ido sucediendo durante el periodo de gobierno de nuestro P.G.M., destaco algo verdaderamente relevante y providencial que definitivamente ha ayudado a conformar la identidad espiritual e iniciática del G.P.R.D.H. Me estoy refiriendo al Tratado de Amistad y Reconocimiento firmado en Lyon el día 14 de Diciembre de 2013 con el Directorio Nacional Rectificado de Francia – Gran Directorio de las Galias, cuyo actual Serenísimo Gran Maestro y Gran Prior es Jean-Marc Vivenza, *i. o. Eq. a Crucis Mysterio*.

Se han firmado, como ya sabéis, otros Tratados de reconocimiento y amistad con otras Obediencias masónicas que operan en España, pero el carácter de este último reviste una particularidad singular, sin igual, que afecta a la naturaleza misma del Régimen Escocés Rectificado que operamos y que nos esforzamos en conservar y transmitir. Poco importa el número de Hermanos de las Potencias firmantes, sabiendo como sabemos que actualmente las Potencias más numerosas suelen ser al mismo tiempo las más degradadas, como siempre ha venido ocurriendo a lo largo de la historia. El reino de la cantidad que intenta imponerse en los tiempos actuales no es pues el lugar más representativo para nuestro Régimen.

En el Cuadro de los Diputados del Convento de las Galias de 1778 en Lyon, donde se fundó por primera vez el RER, figuraban apenas 41 inscritos. En el Convento de Wilhemsbad de 1782, donde se reunieron los representantes de la Orden de toda Europa, entre los cuales contaban algunos detractores de las ideas propuestas por Willermoz, figuraban 36 inscritos. Y de todos estos… ¿cuántos creéis que conocían en profundidad todas las claves de la *Ciencia del Hombre* que Willermoz reservó al corazón de nuestro Régimen?

El espíritu con que Jean-Baptiste Willermoz diseñó la organización de nuestra Orden, organización que conectó sabiamente con esa *Santa y Alta Orden* que ha perdurado a lo largo de los tiempos, *de edad en edad hasta nosotros*, se ha mantenido vivo en círculos muy pequeños de Iniciados y ha sufrido con el correr de los tiempos todo tipo de atropellos, injerencias e intentos de asalto y

manipulación por parte de Hermanos que han cruzado en su persona intereses muy diversos. El Régimen Escocés Rectificado ha sido y está siendo actualmente representado en Obediencias pluri-rituales, algunas de ellas totalmente agnósticas o ateas como el Gran Oriente de Francia, donde inevitablemente sufre influencias ajenas o incluso contrarias a su forma particular de entender la iniciación masónica, cuando no amputaciones graves o censuras grotescas. Podemos así encontrar entornos donde nuestros principios cristianos se relativizan hasta confundirlos con cualquier otra cosa de una supuesta naturaleza simbólica difícil de conceptualizar, a veces relacionados con propuestas exóticas de las que tantas nos ha dejado la *new age*, o por el contrario, donde un dogmatismo religioso exacerbado y fanático impone una hermenéutica estrecha y absurda que, en el mejor de los casos, impide a los Hermanos entender correctamente las alegorías y enseñanzas doctrinales más evidentes que la Orden nos enseña, y que son su piedra angular, y en casos más extremos proponen disyuntivas irreconciliables que se resuelven con imposiciones contrarias a la doctrina de la Orden.

En este entorno de confusión y desviación, de mixturas e injerencias sucesivas, un grupo de Hermanos probados, fieles e instruidos han decidido volver a encauzar nuestra Tradición según los principios fundacionales de nuestra Orden, "*Destacando que estos principios implican necesariamente que la Orden resultante de la Reforma de Lyon obtiene únicamente su legitimidad y su 'regularidad', no solo de las cualificaciones iniciáticas de sus miembros, sino de la observación de su fidelidad ante los principios enunciados y decretados en 1.778 durante el Convento de las Galias y ratificados en el Convento de Wilhemsbad de 1.782*". Y han proclamado, en voz muy alta y sin complejos, "*que estas leyes y los principios que las inspiran -así como la doctrina iniciática resultante de las instrucciones de la Orden-, han sido queridas inviolables por los fundadores del Régimen Escocés Rectificado, y que ninguna instancia, ya sea masónica o caballeresca, está en disposición de poder modificarlas, ni de transformar las reglas o el espíritu, o someterlas a interpretaciones dogmáticas, confesionales, obedienciales o profanas, sino que su primer deber, claramente estipulado y explícitamente precisado, es el de respetarlas y hacerlas respetar*".

Estas declaraciones figuran en el Preámbulo del Tratado de Amistad y Reconocimiento que acabo de citar, y ponen de manifiesto un impulso refundador de la Orden que intenta recuperar su verdadero espíritu iniciático, maltratado y golpeado por el paso del tiempo y de las vicisitudes y contingencias de la historia, cuya naturaleza sobrepasa la limitada voluntad humana que solo puede dar gracias a la Providencia por haber sido socorrida y auxiliada por los beneficios de esta Iniciación Cristiana, de la cual Cristo, Nuestro Señor, representa el modelo perfecto, y que procede de una masonería primitiva que ha conservado y transmitido a lo largo de la historia de la humanidad la verdadera *Ciencia del Hombre*.

¿Podéis reconocer la grandeza de este renacer actual de nuestro Régimen? ¿Creéis que es necesario? ¿Cuántos Hermanos pensáis que necesitamos para proclamar y asumir este reto? Nuestra Obediencia apenas cuenta en estos momentos con un centenar de Hermanos, pero solamente necesitamos a unos pocos *Hombres de Deseo* que quieran encarnar los ideales de la Orden para mantener vivo el mensaje, y para que este mensaje conduzca a la vía estrecha, pero segura, donde los corazones sinceros y purificados puedan nutrirse de tan santo alimento. Sabemos que el compromiso es fuerte y la carga pesada, pero nuestro apoyo es seguro, porque

Cristo es nuestra Roca y sobre esta Roca edificamos *en espíritu y en verdad* un Templo Santo para la Eternidad.

Aprovechando la fecha tan señalada que nos ocupa bajo la égida de San Miguel Arcángel, considerado como jefe o cabeza de la milicia celestial y primer Príncipe de la Ciudad Santa, he considerado de vital importancia, tanto para el presente como para el futuro, resaltar algunas consideraciones importantes que se derivan de este nuevo ciclo de nuestra Orden, que no es otro que retomarla en su estado primigenio, y que vienen a conformar la identidad que nos define como masones fieles del Régimen Escocés Rectificado desde el respeto más profundo a su esencia iniciática y doctrinal.

Como más arriba he mencionado haciendo referencia al Preámbulo del Tratado firmado con el Directorio Nacional Rectificado de Francia - Gran Directorio de las Galias, los principios que rigen la Regularidad de nuestro Régimen nada tienen que ver con aquellos otros que definen el mismo concepto en la masonería *andersoniana* inglesa y en su entorno de influencia. La regularidad de ésta última se define en base a los criterios o *landmarks* recogidos en las Constituciones publicadas en 1.723 por la Gran Logia de Londres, las cuales fueron redactadas por el pastor James Anderson (1684-1739) con la ayuda de John Théophile Désaguliers (1683-1744) el 24 de Junio de 1.717. Estas Constituciones presidirán el "Acto de unión" en diciembre de 1.813 que permitirá la creación de la Gran Logia Unida de Inglaterra poniendo fin al cisma existente entre *Antiguos* y *Modernos* y sentando la base de una supuesta "regularidad" universal para la masonería simbólica.

Por contra, el Régimen Escocés Rectificado procede de una "rectificación" de esta masonería *andersoniana* llevada a cabo en 1778 en el Convento de las Galias en Lyon, rectificación que va a marcar una profunda diferencia en sus principios fundacionales y cuyas fuentes son totalmente ajenas a todas las ramas de esa masonería *andersoniana* que son consideradas "apócrifas", o dicho de otra forma, desprovistas e ignorantes de la doctrina esotérica de la reintegración de los seres promovida por Martines de Pasqually (+ 1774). Por tanto, a partir de su fundación tras la reforma de 1778, la Orden Rectificada toma únicamente su legitimidad y su "regularidad" de su fidelidad observada ante los principios enunciados y decretados durante el Convento de las Galias y ratificados después en el Convento de Wilhemsbad en 1.782, los cuales fueron recogidos en el *Código Masónico de las Logias Reunidas & Rectificadas de Francia* y en el *Código General de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa*.

Así pues, el Régimen Escocés Rectificado es "regular" desde el momento en que se beneficia de un lazo de transmisión efectivo y válido por la vía de la iniciación con la Orden fundada en 1.778, siempre y cuando sea practicado fielmente a su esencia, a sus principios organizativos, a los Códigos fundacionales que definen sus reglas y sus normas, y a su doctrina interna recogida en las Instrucciones de todos sus grados, y esta "regularidad" es de naturaleza iniciática y trans-histórica, puesto que se halla unida única e invisiblemente a la Orden esencial, primitiva y fundamental cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos.

El aspecto doctrinal define al Régimen Rectificado, lo cual es una especificidad única en toda la extensión ritual de la franc-masonería universal, y otorga al sistema willermoziano una naturaleza

sin igual que le distingue por completo de los otros Ritos masónicos, confiriéndole su carácter de vía dicha “no apócrifa” en lo que concierne a los criterios de la doctrina de la reintegración, de la cual la Orden Rectificada es la única depositaria legítima desde el siglo XVIIIº. Ser fiel al espíritu que presidió la Reforma de Lyon de 1778 es pues mantenerse unido a esta doctrina a fin de respetarla, trabajarla y profundizar en ella, pero también es operar para su puesta en práctica sobre el plano iniciático, sabiendo que ella está en el corazón de la vía interna del Régimen Rectificado. Sin esta doctrina, el Régimen Rectificado, que por otra parte se singulariza en el seno del mundo masónico por este aspecto único en todos los sentidos, se reduce a un cascarón vacío, a una corteza superficial que ha sido arrancada del núcleo, una estructura desnuda de sustancia, puesto que esta doctrina, recogida de la enseñanza sagrada e invariable de la Orden primitiva, define en su naturaleza lo más profundo y más íntimo de este Régimen.

El Régimen Escocés Rectificado queda así ligado a la Orden “primitiva, esencial y fundamental que le ha dado nacimiento”, siendo totalmente autosuficiente y completo. En él se recogen los conocimientos misteriosos de la franc-masonería primitiva y posee a este título su esencia propia trabajando con una finalidad precisa, motivo por el que no puede yuxtaponerse de ningún modo con otros Ritos bajo ningún motivo o pretexto por muy loable que este sea.

De todo lo dicho, mis B.A.H., queda claro que nuestro Régimen mantiene una “regularidad” que le es propia y que no necesita de ninguna otra estructura o sistema masónico ajeno a esta legitimidad. Pero no basta con asegurar la transmisión iniciática, si esta no va acompañada de la fidelidad a los Códigos y a la doctrina. Aquellos que por motivos diversos intentan introducir nociones o usos extraños o incluso contrarios a esta doctrina, acaban generando malformaciones monstruosas que solo conducen a la confusión y al desconcierto, al mero entretenimiento o a la discordia provocada por tensiones esquizofrénicas. De aquí la importancia de buscar siempre el consenso en los Códigos, la Regla, el ritual y la doctrina, pues no solo es lo que nos une, es el nutriente que la Orden nos ofrece para descubrir juntos la *Ciencia del Hombre* que tan hábilmente Willermoz introdujo en nuestros Rituales. La discordia y la separación nunca provienen del Ritual, sino de cosas que le son extrañas y que deben permanecer en el exterior de nuestros Templos. En este sentido, siendo nuestra Orden cristiana, el mismo Willermoz alertaba solemnemente sobre uno de los grandes peligros que podrían alterar nuestras Logias en su carta a Bernard de Türckheim (1752-1831), de 3 de febrero de 1783: “*…en el momento en que se mezcle la religión con la masonería (…) se operará su ruina..., nuestros discursos oratorios se convertirán en sermones, pronto nuestras Logias se convertirán en iglesias o en asambleas de piedad religiosa (…) Este peligro, amigo mío, que puede parecer quimérico, está más cerca de lo que se piensa, si no se pone orden de forma inmediata…*” Sí, la Orden es cristiana, pero la Orden no es una Iglesia, es una vía iniciática donde deberían confluir armónicamente Hermanos de todas las Iglesias cristianas. En la Orden hay vivencia y transmisión iniciática, hay *Ciencia del Hombre*, *Ciencia universal*, iniciación misteriosa y cristianismo trascendente cuyo origen se remonta a la noche de los tiempos, pues “*La verdadera religión tiene más de 18 siglos: Nació el día que nacieron los días*”[9]. Estos “*conocimientos sublimes, tal como los poseían los primeros cristianos que eran auténticos iniciados*”[10], son transmitidos por la Orden.

[9] Joseph de Maistre, “*Memoria dirigida al duque Ferdinand de Brunswick-Lunebourg*”, 1.782.
[10] Joseph de Maistre, “*Las veladas de san Petesburgo*”, XIº encuentro, 1821.

Nuestras Logias están abiertas a todos los cristianos, hombres de Fe, que quieren comprender mejor su Fe por medio de los auxilios propios de la Iniciación, pero bajo ningún concepto pueden convertirse en escuelas de teología o librarse a estériles discusiones dogmáticas o profanas cuyo único fin es turbar la paz, la unión fraternal y la concordia. Aquello que no recogen nuestros rituales debe ser tratado fuera del Templo, y bajo ningún concepto puede formar parte de nuestra instrucción salvo a título de referencia o de opinión particular. La norma viene marcada claramente en el ritual del cuarto grado (Maestro Escocés de San Andrés): "*Así pues, lo repetimos, las leyes que nos prohíben expresamente toda discusión sobre estas materias [dogmáticas, teológicas, religiosas y profanas], son infinitamente sabias y deben ser rigurosamente observadas*".

Nada en nuestros Códigos, en nuestra Regla y en nuestros Rituales fue dejado al azar o se hizo sin una previa reflexión, todo fue milimetrado y calibrado para producir los objetivos propuestos. Si se observa el menor atisbo inarmónico, sin lugar a dudas que nos hemos alejado del modelo.

Como podemos ver, nuestro P.G.M. ha culminado su periodo de gobierno dejándonos a través de este Tratado una orientación precisa y una compañía inestimable. Queda pues en nuestras manos focalizar correctamente la atención y el desempeño para que podamos representar con dignidad los principios y los compromisos adquiridos.

Para poder dar perpetuidad y continuidad al trabajo de la Orden, el Gran Capítulo de la Orden Interior, reunido en sesión ordinaria esta mañana, ha elegido por unanimidad a mi humilde persona como sucesor en la Gran Maestría de la Orden, responsabilidad que acepto gustosamente sabiendo que cuento con el apoyo y la dedicación del resto de Grandes Oficiales que me acompañan.

Juntos seguiremos trabajando a todos los niveles para que el Tesoro que hemos recibido en custodia pueda mantenerse a cubierto de intrusiones, al mismo tiempo que pueda seguir trasformando a los corazones que lo desean y que perseveran en su búsqueda. Pondremos de nuestra parte todo el empeño posible y aceptaremos los designios de la Providencia, pues "*Si Dios no construye la casa, en vano se afanan los constructores; si Dios no guarda la ciudad, en vano vigila la guardia*" (Sal. 127). Pero en nuestra Fe esperamos encontrar "*la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios*" (Hb. 11:10).

Renovemos en este día nuestras fuerzas y nuestra ilusión, despertemos la conciencia para tener presente siempre y en todo momento la trascendencia de la labor que llevamos a cabo en tanto que masones Rectificados, demos testimonio de nuestros ideales, porque en la sociedad actual son más necesarios que nunca. No pretendemos llegar a todos, sólo a aquellos verdaderos buscadores afines a nuestra vía que permanecen aún perdidos entre la multitud. Aquellos que verdaderamente sean sinceros encontrarán la puerta.

Os exhorto a todos, desde el último Aprendiz a aquellos que ostentáis las responsabilidades más altas, a que trabajéis sin descanso en perfeccionaros día a día como masones, en vuestra formación y en los servicios que la Orden os pueda requerir. Yo me esforzaré en dar ejemplo de ello, aun

admitiendo mis defectos y debilidades para lo cual os pido comprensión, al igual que estaré siempre dispuesto a comprender los vuestros.

Que Dios nos ayude, nos bendiga y nos acompañe siempre.

He dicho.

Iacobus, *i.o. e. a Sacro Corde*











Natividad de la Virgen María
(Fernando Cabedo Torrents, Misal Diario Dominicano, 1958)

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/

geimme@movistar.es